501

N 25

Memoria

Sobre las Ventajas, ò inconvenientes que ha acarreado la Vacuna en España.

Por D. Fran.co Piguillem Medico honor.o de Camara de S. R.l Mg.d (q.e Dios guarde) &c. 1816.

Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.
Phaedro. (Phaedro)

No podia ser menos favorable à la introduccion de la Vacuna en España el estado en q.e se hallaba la Medicina, entre nosotros, à ultimos del passado siglo decimo octavo. Escarmentados los Profesores illustrados de tantas novelerias, que nos venian del estrangero, estaban siempre alerta, contra el principio de la novedad, recelosos de quedar burlados, quando sujetandolas al crisol de la Experiencia, no correspondian los efectos à las promesas que de ellas habian concebido. El espiritu de Scepticismo habia ya llegado à inspirar generalmente aquella duda filosofica, q.e hace desconfiar de todo lo nuevo, por mas que lo anuncien los hombres los mas celebres, y q.e lo adornen con teoricas brillantes, y raciocinios los mas especiosos. No quedaba pues, otro arbitrio que esperar que el tiempo pronuncie la Sentencia, pues en materia de descubrimientos, que interesan à la humanidad, solo es grande Maestro de las Verdades, tiene derecho de decidir definitivamente. Sin que el peso de la autoridad le decida, ni lo especioso del raciocinio le seduzca.

En aquella epoca pues tan poco propicia se introdujo la Vacuna en n.ra España, y es singular invento hubiera tenido una existencia efimera, si no se hubiese anunciado de un modo distinto del que se han promulgado otros descubrimientos, que yacen en un eterno olvido, por mas ruido que hubiesen metido al tiempo de su publicacion.

La experiencia precedió el anuncio de la Vacuna, y quando el dia tres de Diciembre de 1800 (a), se hizo la prim.a inoculacion en España, se habia ya consultado la opinion de los Medicos mas famosos de la Europa illustrada. En Inglaterra, Alemania, Francia, è Italia, se habia ya proclamado la Vacuna benigna, è innocente, confirmando los Profesores de primera nota

(a) Vease la nota prim.a puesta al fin de la disertacion

en distintos climas, pahises, y regiones, lo que su dichoso Inventor habia establecido, apoyado en la tradicion inmemorial de los sencillos habitantes del Condado de Glocester.

Una invencion tan preciosa nacida, no en pahis barbaro, ni hija del interes, y ambicion mugeril, como el inxerto de la Viruela humana, bien acogida de los sabios Profesores de toda la Europa, no debia ensayarse en nra España, y merecer el concepto de sus mas celebres Profesores? Publicada con candor, distribuida con generosidad, repartida gratuitamente â quantos la pidieran, no presentaba ya en sus principios un dilatado campo de observaciones variadas, y convincentes?

No desfigurada con teoricas seductivas, ni envilecida con medios baxos, ê indecentes, como los demas secretos, podia dexar de ser bien recibida de todos los Profesores amantes de la humanidad, y deseosos de las glorias de su Profesion illustre? Si algunos se mantuvieron algun tiempo dudando, fuè seguramente por falta de experiencias proprias, y locales, que produce aquel sentimiento de perplexidad que se resiente, quando no hay otro testimonio que la relacion de observaciones agenas. A proporcion que la conocieron, y probaron por si mismos, se convencieron y declararon por sus Patronos decididos.

Sus Adversarios pocos en numero, y casi todos poco conocidos en la Republica Medica, la atacaron con argumentos especiosos, fundados en hechos desnaturalizados, dirigiendose â sembrar el temor, y la desconfianza en el Publico, â fin de detener el curso de los experimentos, y romper la cadena de los resultados felices que le iban collocando en el grado mas eminente entre todos los descubrimientos utiles. Sostenida con decoro, defendida con dignidad, y vindicada con honor, quien habia de arredrarla, ni detener los pasos agigantados con q.e hizo su rapida, y brillante carrera?

Los Pueblos, que ya no dudaban de la benignidad del nuevo metodo, no tardaron en vèr verificada su virtud preservativa. El terrible azote de las Viruelas, que â nadie perdona, sinó â los que no vivieron bastante tiempo para contraherlas, segun la bella expresion del grande Sidenham, asuela varias partes de España, donde ya se ha conocido la Vacuna por el Zelo, y actividad de los Medicos que tienen

cuydado de preservar los Pueblos de los males que les amenazan.

El contagio viroloso, semejante á un Angel exterminador, embiste, mata, destruye, y llena de consternacion á las Familias y Pueblos enteros; pero pasa de largo la Familia de los invacunados, sin duda, porque vé en sus umbrales una señal de salud, y una boleta de sanidad. Publican las gentes agradecidas la eficacia de la Vacuna; las Gazetas, los Diarios, las Cartas particulares, la confirman, la demuestran, y la recomiendan; El exemplo, que puede mas que las razones, atrahe á los Pueblos, que todavia no la conocian, la prueban, la experimentan, é inmediatamente la proclaman.(a)

(a) vease la nota segunda

Si falta un tribunal competente, donde se ventilen los hechos que se citan contra la nueva invencion, el zelo y actividad de sus mismos Propagadores lo suple, haciendo patentes las equivocaciones que pueden haberse padecido, ofreciendose en publicar qualq.r caso siniestro bien averiguado, porque exentos de las pretensiones del empirismo, solo tienen por objeto el bien de la humanidad, y el decoro de la profesion illustre q.e exercen.(a)

(a) vease la nota 3.ra

Temerosos de que se pierda esa preciosa semilla que tanto ha fructificado en nuestro suelo, la conservan con el mayor cuydado en aquellos años de trastorno universal, que causó en nuestra desgraciada Patria la guerra la mas cruel, y desoladora. Y si gimen por una parte la perdida de tantos benemeritos defensores, que amenaza la despoblacion de España, tienen la dulce, é inexplicable satisfaccion de conservar á un sin numero de individuos, que hubieran perecido irrimisiblemente á no haber propagado, y sostenido la inoculacion de la Vacuna.

En los quinze años cumplidos, que se ha mantenido este metodo en España, puede contar el Estado con un numero incalculable de individuos, que contribuirá á hacer su fuerza, su lustre, y su esplendor. Las Familias particulares, singularmente aquellas en quienes las Viruelas eran funestas como por derecho hereditario, ven con gozo asegurada su succession. El bello sexo no tiene ya que temer el perder sus gracias, y hermosura, á quien habian declarado una guerra decidida las Viruelas. La Vacuna pues es una invencion tan util en

nuestra España, tan segura y tan benefica, como en los demás Pahises extrangeros. La benignidad en su curso, la ninguna mala consequencia en sus resultados, y el ningun temor en su exito, forman su caracter distintivo, y junto con su utilidad en preservar seguramente de las Viruelas, son las dos grandes ventajas, con q.e la han recomendado sus defensores, y los dos polos à los q.e se han dirigido las objecciones de sus adversarios.

Esto ha dado motivo à la presente Memoria, en cuya primera parte se trata todo lo concerniente à la benignidad, ê innocencia de la Vacuna; y en la segunda de su utilidad, cierta, segura, ê illimitada. El entusiasmo, el fanatismo, y la preocupacion, que acostumbran hacer mucho papel al principio de la publicacion de la mayor parte de los descubrimientos, no pueden ya tener lugar en las circunstancias actuales. El asunto es demasiado publico, y extendido, y sus efectos son notorios, y expuestos à la vista de toda especie de gentes. Se trata de la Vacuna observada no en algun individuo, en alguna Familia, Ciudad, ô Provincia, sino extendida y propagada por todos los dilatados dominios de España. Los experimentos se han ya podido hacer en grande, y las ilaciones y consequencias que de ellos se deducen, no pueden ya ser efecto de un espiritu de parcialidad, ô de sistema.

La ignorancia orgullosa, queda pues vencida, como igualmente la maligna cabala, siempre prontas à mancomunarse para desacreditar qualquiera invencion q.e se propone, y armadas para detener sus ulteriores progresos. La Vacuna ha triunfado completam.te de todos sus emulos, y detractores: Ella ha cerrado la boca al fanatismo, que es aquella adhesion à opiniones antiguas, que baxo el pretexto de anciana prudencia, y de amor à la Verdad, esconde el egoismo el mas refinado, que no sabe hallar nada de bueno, de util, y de verdadero, si no sale de ellos, ô pasa el estrecho circulo de su limitado saber. La Vacuna finalmente es un Dogma en la Medicina, y seria el mas grosero, y el mas ridiculo de todos los errores, sino fuese una de las Verdades mas incontrastables, y demostradas.

Seccion Primera.

Si la Vacuna en España es benigna en su curso?

Esta es la primera de las Ventajas que prometió Jenner al publicar su descubrimiento precioso. En el mismo pahis en que los Suttones, Dimsdales, kirckpatrick, y otros famosos hombres habian llevado la antigua inoculacion, à un grado de perfeccion increible, no podia proponerse un nuevo metodo, sin que primero se demostrase sea infinitam.te mas benigno, è inocente que el q.e se iba à derribar. El Hospital de la inoculacion de Londres habia de reconocer muchas mayores ventajas, y menos inconvenientes en la Vacuna, para substituirla à la practica, que por muchos años habia adoptado y seguido con la mayor felicidad.

Era indispensable que fuese bien demostrada la benignidad de la Vacuna, para vencer la repugnancia mal fundada que tenian las gentes à la inoculacion antigua. Esta practica que al grande Boherave le habia parecido cierta y segura, ofrecia solamente un riesgo muy remoto, y que no intimidaba à la gente sensata y que reflexiona. Con todo los pocos casos adversos habian sido mucho mas eficaces para detener sus progresos, que las demostraciones y solidas razones de Lacondamine, Tillot, Gatti, Valentin, y otros. los esfuerzos de Ofalian, Pasqual, Salvà, y otros celebres inoculadores no habian podido conseguir que se hiciese familiar en nuestra España una practica que prometia beneficios incalculables. El poderoso ejemplo de

Nuestros Soberanos que Sugetaron à la inoculacion antigua Sus Augustos hijos, no habia podido atraer al Publico Español, à que los imitase, y Siguiese en esta parte: el solo temor de exponer un hijo querido, bastaba para retraer à Sus Padres de una practica, que la llegaron à mirar como un atentado contra el mismo Autor de la Vida. Los mismos Padres, q.e exponen aveces indiscretam.te à Sus hijos à riesgos mas contingentes y propinos, se hubieran mirado como unos Parricidas, por haber permitido comunicar à Sus hijos una enfermedad, que tal vez no hubieran tenido jamas, ò al menos al Cabo de muchos años.

Todas las demostraciones mas palpables, los discursos mas energicos, y sobretodo la experiencia de tantos millares de Victimas como sacrificaban las Viruelas cada año en España, eran inutiles para convencerles.

Exigian las gentes que se les propusiese un metodo Seguro, y que no ofreciese la menor exposicion. Qualq.r Caso siniestro, ò menos favorable hubiera sido un estorbo igual à la propagacion de la Vacuna, como lo fue al de la inoculacion antigua: la probabilidad del exito hubiera detenido à muchos, reclamando que habian de ser otros de los pocos desgraciados, por mas que se les propusiese un Calculo proporcional, mucho mas Ventajoso.

Los Moralistas hubieran declamado sobre la gravedad de la exposicion, y se hubieran resucitado las antiguas disputas, que tanto atrasaron à la antigua inoculacion; y la Vacuna, que ha corrido à pasos agigantados por toda la Peninsula, estaria andando en Su principal Caracter de benignidad y de ninguna exposicion, hubiera Caminado lentam.te, encontrando estorbos, dudas, ò indecisiones à Cada paso.

La benignidad, que encontrò en ella Su dichoso Inventor,

se verificó en Lindra, Alemania, y Francia, donde se habia introdu-
cido antes que en nuestra España; y la descripcion exacta y puntual
del Curso de la Vacuna, y de sus diferentes Periodos, no discrepó en un
apice de la que publicaron el mismo Jenner, Woodville, Odier, Decaro,
y los Medicos de Paris. El mismo Curso ha tenido la enfermedad entre
nosotros, que en los demas paises, y con ella se demuestra su caracter
benigno é inocente.

Desde el instante de la inoculacion hasta el dia quarto, todo
se pasa en silencio, sin que se note movimiento especial en el lugar
donde se ha aplicado el Virus vacuno. Por esta causa se le ha dado el
nombre de periodo de incubacion. Al tercero ó quarto dia se separa
distintamente una pequeña dureza en el tejido de la piel, que
forma el borde de la incision, elevandose insensiblemte, y pre-
sentando un color mas encendido. La vejiguilla se vá formando,
se llena succesivamte y pone grados hasta el dia nueve, en el que
empieza á comparecer un circulo encarnado á manera de
areola. Entonces se resiente el inoculado de la impresion que hace
la Vacuna en todo el Sistema, se pone algo palido, se le acelera
el pulso, y pasa la noche con alguna inquietud. Al dia once
espira ya el Segundo periodo llamado de inflamacion. El color
muy subido de la areola vá disminuyendo progresivamte hasta
desaparecer del todo entre 3 ó tres dias, comenzando entonces el
Periodo de desiccacion; la vejiguilla empieza á secarse por el
medio; el humor limpio, transparente, y platicado que contenia,
se espesa y perturba, la costra se forma, adquiere un color
moreno, y se desprende por si misma al cabo de mucho tiempo.

Durante estos tres Periodos casi no saben los Vacunados

lo que passa por ellos, ni varian en nada del modo de vivir, ni sus-
penden las diversiones y juegos que tenian acostumbrados.

Una indisposicion tan ligera, una enfermedad tan benigna, al
paso que admira y sorprende, anima á sugetarse á ella, siendo q.e
nada se arriesga, ni opone. Los Padres contentos del buen exito q.e
tuvo la Vacuna en sus primeros hijos, presentan sucessivam.te á los
demas á su operacion benefica. El exemplo, que puede mucho mas
que las persuasiones y razones, excita á los mas tibios, y confunde
á los timoratos. Las gentes repiten gustosas en sus nuevos hijos
una operacion que tan felizm.te surtió en los primeros, y abra-
zan esportanm.te un medio que se les dijo ser benigno y seguro,
porq.e han visto y palpado, que no habian sido engañados, ni sor-
prendidos. Los millares de Vacunados que en quince años se
cuentan en España, son otros tantos testimonios que publican,
pregonan, y atestiguan que la Vacuna es una enfermedad
del todo benigna, inocente, y nada arriesgada en su curso.

Pero será posible que en todos sea tan regular y benigno el
curso de la Vacuna, que no se ofrezcan alg.s excepciones que
hagan dudar de su benignidad tan universal? No se repiten
acaso algunos hechos menos favorables, y talvez siniestros, q.e
puedan excitar alg.a duda sobre su benignidad tan illimitada?
Entre tantos millares de Vacunados no habrá habido algunos
trasvacuados durante el curso de la Vacuna, y talvez grave-
mente enfermos, y aun en peligro inminente de la vida? Cre-
emos á los Vacunadores sobre su palabra, y
negamos redondam.te los hechos que citan los contrarios, sin
examinarlos antes, ni oirles? Seamos de buena fee, pues el
asunto lo requiere. No nos dejemos alucinar antes de

decidir una question tan interessante. Negar la possibilidad de semejantes casos siniestros, ô menos favorables, seria acreditarse de entusiasmados, y dirigidos por un reprehensible fanatismo. No solo creemos la possibilidad de semejantes casos, si q.e tambien los hemos visto, y presenciado alg.s veces. Un Niño al dia siguiente de Vacunado, fue acometido de una Calentura violenta con eclampsias, vomitos, y terminó con una copiosa diarrhea. Otro al sexto dia empezó á estornudar, quejarse de la Cabeza, ponerse abatido, y luego le entró una recia Calentura. Otros varios Casos semejantes se nos han ofrecido, y lo mismo podrán decir los demás Vacunadores, si quieren proceder con la buena fee, que corresponde.

Pero esto que se ha visto en muy pocos Vacunados, puede atribuirse unicamente á la Vacuna para formar una excepcion á la regla general? No pueden por ventura estar sujetos los Niños durante el curso de la Vacuna á indigestiones, resfriados, y otros males que les rodean y circuyen? Ni parezca efugio estudiado, lo q.e la buena pathologia enseña. Lo q.e no se observa de ordinario en el curso de las enfermedades, no debe entrar en su descripsion, ni constituir sus señales caracteristicos. Acaso porque hay sugetos que deliran por la mas leve Calentura que tengan, se dirá que el delirio es un sintoma de la terciana regular, ô de la efemera benigna?

Amás de que no hay ningun sintoma de los q.e se han visto en los pocos Vacunados que se citan, que pertenezca exclusivam.te á la Vacuna. Ellos son comunes á otras enfermedades, y por consiguiente productos de indigestion, de afecciones catharrales, de la denticion, &c: La circunstancia de ser complicados con la Vacuna no ha exigido un tratamiento particular, ni esta ha contraindicado la administracion de los remedios indicados por aquellas enfermedades.

Las Viruelas embisten con Calentura, vomitos, dolores en el espinazo, y riñones, espasmos &c. El Sarampion viene con lacrimeo, estornudos, y demás sintomas de irritacion en la membrana mucosa. En los pocos q.e han sido enfermos durante la Vacuna, no se ha observado sintoma alg.o que no fuesse propio de otras enfermedades, y q.e no pudiese

atribuirse à otra causa muy diuinta.

Sin embargo es preciso confesar, que en algs. la aresta ha tomado un incremento considerable, y se ha presentado como una erisipela extendida y muy subida. En otros singularmente en los adultos, se han irritado las glandulas axilares, y se han notado no pocas veces ciertas indu-raciones en el tegido celular subcutaneo, en el dia diez, ô doce de la Vacuna; y en aquellos que les ha caido la costra antes de tiempo se han formado ulceras profundas ê impertinentes que han fluido muchos dias.

Estos hechos son demasiado evidentes ê irrefragables para negarlos, ô revocarlos en duda. Pero lejos de arguir contra la benignidad ê inocencia de la Vacuna, me parece que la confirman, y demuestran, si se examinan atentamte. Semejantes males, efectos del mal metodo con que se ha inoculado, del roze ô frotacion del grano, ô de alguna otra causa extraña, se curan por si mismos, ni exigen remedio alguno para desvanecerse.

La apitacion febril, que se vè en algunos al dia onze, se disipa saliendo al ayre libre, y nunca la hemos visto muy considerable (ô no haber sido complicada), terminarse aun entonces como una efe-mera, sin el menor auxilio del arte.

Las inflamaciones erisipelatosas se disipan con solos paños calientes, ni alteran al resto del sistema, prueba que no es mas que una irritacion topica y local. Yo la vi extendida considera-blemente en una Niña, q.e habia ya padecido seis erisipelas, y se desvaneció sin el menor socorro à los dos dias.

La induracion q.e forma el tumor vacuno en el tegido celular, va menguando à medida q.e se seca el grano.

Las ulceras se curan por si mismas, y son tan raras, que casi se puede decir, que siempre son efecto de una complexion, ô de haberse rozado los Niños, ô tal vez de haber profundizado

demasiado el instrumento en el tiempo de la inoculacion. Estas ulceras eran muy comunes en el principio de la Vacuna, especialm.te si se inoculaba con hilas, y se contenian con emplastos; pero son sumam.te raras desde que el metodo de Vacunar se ha perfeccionado, y llevado al grado de sencillez en q.e se vè en el dia.

Atiso porq.e la erisipela puede terminar por gangrena, habria quien Cuente entre sus sintomas, lo q.e no es mas que un efecto de su terminacion. Porq.e puede las pulmonia parar en una empiema, ô en un hidrotorax, se leen acaso en algun Vocabulario estos sintomas en la descripcion de aquella Enfermedad. Semejantes cazores solo pueden cometerlos los q.e en las descripciones de las enfermedades, pero ô nada se apoyan en las sabias reglas de la buena Pathologia.

Propagandose la Vacuna con rapidez ha pasado algunas à malas manos, y algunos pensando q.e nada aprovecharia la operacion, si por su parte no contribuian con sus unguentos, y emplastos, no han dejado de aplicarlos y variarlos segun sus ideas. Sin embargo con todas estas diligencias inutiles y talvez dañosas, no ha sabido la Vacuna degenerar de su Caracter primitivo; ella ha sido siempre benigna, y los Vacunados no han tenido otro mal, que el que les han hecho sus inoculadores.

Ni la diversidad de temperamentos, de edades, ni de constituciones ha alterado en nada su Caracter benigno ê inocente. La misma carrera ha seguido en los paises elevados, que en las Comarcas bajas, sin q.e el rigor del invierno, ni lo Caluroso del Verano la hayan inmutado. Asi lo han publicado, repetido, y confirmado los Medicos mas respetables de España, esparcidos en sus dilatadas Provincias. Cataluña, q.e fue la primera que la adoptó,

y la Estendió por todo el resto de nuestra Peninsula: Valencia, Navarra, Andalucia, Aragon, Estremadura, la Mancha, Castilla, Viscaya, la han adoptado, la conservan, la perpetuan. Los sabios Profesores de estos distintos puntos de España han pagado un tributo á la Verdad, asegurando en los papeles publicos la benignidad é inocencia del nuevo motivo. (Vease las relaciones de las Gazetas de Madrid). Pastores zelosos, Ministros ilustrados han predicado y persuadido á sus Feligreses, que abrazasen una invencion nada arriesgada, ni espuesta. A estas persuasiones se debe el rapido progreso q.e ha hecho la Vacuna en nuestra España en quince años, no habiendose ofrecido ningun caso adverso q.e haya hecho titubear, ni vacilar sobre su caracter benigno é inocente.

Bien convencidos los Adversarios de la nueva inoculacion de que no pueden citar ningun caso adverso bien averiguado, que depongan contra la benignidad q.e le es propia, se han valido de esta misma propiedad para desacreditarla, y detenerla. La han tenido por una cosa indiferente q.e no hace bien ni mal, y que por esto mismo de ser tan benigna no puede producir las ventajas q.e promete de precaucion de una enfermedad tan temible como son las Viruelas. Esta confesion, q.e la fuerza de la Verdad, y la evidencia de millares de hechos incontrastables, han arrancado de la boca de los Antivacunistas, es un argumento el mas favorable, y que confirma mas la propiedad benigna é inocente.

Los Niños, que pasean por las calles y plazas durante el Curso de la Vacuna, son otros tantos testigos de su benignidad. Las Madres, que escrupulosam.te los han observado en todo este tiempo, lo publican, y sujetan sucesivam.te sus hijos á una operacion con que les haido muy bien, y q.e no les ha inspirado ni un instante de temor ni de sobresalto. Este testimonio universo, este lenguage gen.l

que proclama la benignidad de la Vacuna en España, confirma lo q.e han observado los mas celebres Profesores Ynglezes, Alemanes, Franceses, Italianos, y los demas de la Europa ilustrada.

Deseosos de dar à la Vacuna toda la autoridad y demostracion possible, han averiguado escrupulosam.te qualq.r Caso siniestro que se haya publicado, y examinados atentam.te los hechos, se ha visto sea efectos de otras Causas evidentes y palpables, ò lo q.e es mas, sér fingidos y forjados por los q.e declaman contra la Vacuna, valiendose de unos medios tan viles y despreciables.

Y acaso los hechos menos favorables que se citan en España, no podrian igualm.te reducirse à una de las dos sobredichas clases, si hubieren sido vistos y examinados por un Tribunal imparcial, y competente?

Seccion Segunda.

Si la Vacuna deja alguna Mala resulta?

El atribuir à la Vacuna qualquiera enfermedad que sobrevenga à los Vacunados, seria una temeridad tan reprehensible, como el pretender, que con ella se libran de todos los males en lo Succesivo los niños singularm.te, estan sujetos à un sin numero de males que se despliegan y manifiestan à veces aun quando presentan las mas evidentes señales de una Salud perfecta. La dentition es para ellos una epoca funesta, y el origen de muchos males rebeldes y peligrosos, como son diarreas impertinentes, espasmos horrorosos, atrofias, edemacias, caupciones irregulares, y otros que se leen en los tratados de enfermedades de los niños, y que vemos cada dia en la practica.

El virus escrupuloso, y el rachitico operacen clandestinamente

su furor, van minando la tierna constitucion de los niños, y à mas de la caterva de sintomas palpables que producen, se disfrazan y encubren de mil maneras que solo puede descubrir la sagacidad y tino de los observadores exercitados.

Semejantes males y otros muchos han existido antes que se soñase en la invencion de la Vacuna, y son comunes entre los que no se han sujetado à ella. Serà pues fundado imputar à aquella, lo q.e es efecto de otras causas muy distintas? Deben pues borrarse del catalogo de las resultas de la Vacuna todos los males q.e proceden de causas conocidas, y evidentes, y aun aquellos, que no siendo faciles de conocer, han existido antes de su invencion.

El asegurar pues que los Vacunados estaràn sujetos en lo succesivo à Carbunculos, flores blancas, Canceres, y otros males semejantes, es una suposicion gratuita, y dictada solamente por el espiritu de oposicion que pretende alarmar con vanos ê infundados temores, quando no puede convencer con razones solidas, y observaciones verdaderas.

Ni bastaria que se viese alguna de estas enfermedades en uno ù otro de los q.e han sido vacunados, seria precisso q.e fuesen mas comunes entre ellos, que no lo fueron antes de practicarse esta inoculacion.

La experiencia enseña con todo lo contrario, pues siguen los Vacunados gozando la mas cabal salud, sin que le pueda imputar la mas leve incomodidad.

Las Viruelas siempre temibles por la violencia con que embisten, lo son de otra parte por las fatales resultas, como lo acreditan tantos infelices q.e habiendo escapado, llevan impresas las señales indelebles de su furor.

Al Sarampion sucede amenudo la anasarca; à la alfombrilla sobreviene una tos, opthalmias, y otros males cronicos, ê impertinentes.

No se veia en ningun Vacunado cegueras incurables, opthalmias rebeldes, fistulas profundas, Caries inveteradas, y otros infinitos males q.e dexaba la Viruela despues de haber puesto à pique de perderse à tantos infelices: la Vacuna q.e no inspira el menor temor ni cuydado en su Curso, no sabria infundirlo despues de haberlo Completado.

Las malas resultas, que se le han querido imputar, son infinitamente menos bien fundadas que las que se atribuyen à la Quina, al Mercurio y demas remedios heroicos, quando son debidamente administrados. Ni las enfermedades que embisten à los q.e han sido vacunados varian en su Curso, ni demas circunstancias, para poder recelar que influya en ellas la Vacuna que tuvieron tiempo atras los enfermos. Las pleuresias, las Calenturas gastricas, el Sarampion, la alfombrilla, y otras, han sido las mismas en los Vacunados, que en los demas: de suerte que puede asegurarse, que la Vacuna al paso que no dexa ninguna resulta funesta, ni consequencia temible, no tiene el menor influxo sobre la naturaleza de las demas enfermedades q.e embisten en lo Successivo, sean estas las q.e fueren.

Con todo se han visto en muchos q.e habian sido vacunados ciertas erupciones, ya de forma vesicular, ya pustulosa, ya miliar &c, que no puede dudarse ser producto de su inoculacion. Semejantes erupciones ofrecen un dilatado campo à los adversarios, y los citan como un resultado funesto. Estas erupciones Comunes en el Hospital de la inoculacion de Londres quando Woodville ensayò la Vacuna, han sido Successivam.te mas raras y menos pustulosas. Por lo Comun se desvanecen à pocos dias, y es muy raro q.e exijan baños, ni otros remedios para disiparlas.

Los Niños estàn muy sujetos à Sarpullidos, y otras erupciones irregulares, especialm.te durante la lactacion: facilmente

comparecen en diferentes partes del Cuerpo expulsiones, ù pustulillas sin caracter (expulsio sive apocrisis, ecrisis, vease Castelli lexicon). Con todo no negaré que la excitacion del organo cutaneo durante la Vacuna contribuya à la aparicion de aquellas erupciones en algunos sujetos, del mismo modo que un baño, un vexicatorio, y aun el mas ligero unguento, ô aceyte lo hace en alg.s pieles finas, y predispuestas. Pero como semejantes erupciones no alteran en nada la constitucion, ni necessitan remedios para disiparse, no deben tenerse jamás por una resulta temible, ni de la mayor consequencia.

Amás de q.e se vé de algunos años à esta parte, en que la constitucion catharral domina à causa de la irregularidad de las estaciones, que las erupciones son ahora comunes no solo entre los niños, si que tambien entre los adultos. Esta circunstancia merece alguna atencion para no atribuir desde luego à la Vacuna, lo q.e podria depender de otras causas muy diversas. Al primer año, que la Vacuna se extendió en Paris, reynaron una multitud de enfermedades eruptivas de diferentes especies; hasta se vió una erupcion bastante rara que es el pemphygus. La tuvieron muchos de los Vacunados, pero tambien otros infinitos que no lo habian sido. Habia pues el menor fundamento para atribuirla à la Vacuna?

Habiendose diferido por causalidad el vacunar à algunos niños, les han sobrevenido ciertas enfermedades que sin duda se hubieran tenido por resultas de aquella si se les hubiese inoculado. Los dos casos siguientes que he elegido entre otros muchos, confirman algun tanto lo q.e acabamos de decir.

Por ciertos motivos se difirió el inocular à un niño al dia que se habia señalado. Al cabo de tres dias estando el niño muy alegre se le repara en la mano una postilla vesicular muy

encendida; à la noche se ven muchas en la Cara y Cabeza, se secan casi todas, y salen otras Succesivam.te Desaparecen las de las extremidades, y durante dos meses siguidos van Saliendo y Secandose alternativam.te los granos. El Niño con todo sigue alegre, y sin dar muestras de la menor incomodidad. Ahora bien; Si se hubiese Vacunado este niño tres dias antes Como se habia acordado, no se hubieran atribuido à ella las postillas q.e tanto dan razon, y que no podian reducirse à ninguna de las Conocidas hasta el dia. 2.o La misma Madre del niño conoció que se hubieran valido de este argumento los adversarios de la Vacuna para acriminarla. Sin embargo pasada la erupcion se vacunó el niño, y no tuvo el menor accidente, ni le salieron otros granos, que los de la Vacuna.

Una Niña de seis años debia inocularse, ó no haberse puesto enferma su Madre. Le sobrevino una Calentura gastrica biliosa, la sangraron, y la Enfermedad se agravó; dejó una convalecencia larga, y llena de accidentes, sobrevino una Opthalmia rebelde, y al cabo de muchos meses quedó con un lenoma en el ojo izquierdo. Fortuna de no haberla Vacunado antes, medijo la Madre, pues todos estos males hubieran recaido sobre la Vacuna, sin embargo que esta no hubiera tenido en ellos la menor parte.

Lo propio han observado los Medicos de Paris, y de otras partes.

Un hijo del Profesor de Medicina Dubois debia Vacunarse al mismo dia en q.e fué acometido de una Calentura muy grave.

Sue, Cirujano de Orleans dice, que un Niño, que debia vacunar, pereció de un ataque de Convulsiones.

Pero si los adversarios siempre solicitos en buscar casos que prueban las malas resultas de la Vacuna, tienen derecho de atribuirle todo lo q.e padecen en lo Succesivo los Vacunados; que sea permitido oponerles una serie de observaciones, que

que demuestran que con ella se han Curado males rebeldes, y que manifiestan su accion benefica. Herpes inveterados, Costras de leche envejecidas, opthalmias rebeldes, diarrheas Cronicas, eclampsias, y toses Convulsivas han cedido á su benefico influjo. Con ella se han vigorizado Constituciones delicadas y enfermizas, se ha facilitado la denticion, se han prevenido convulsiones, y se ha asegurado la Succesion á muchas familias.

Seccion tercera.

Si la Vacuna puede Comunicar á los hombres enfermedades peculiares á los Brutos?

En la falta absoluta de observaciones y pruebas convincentes recurrieron los adversarios á otro genero de argumento fundado en amenazas y temores de que la Vacuna no introduxese en la especie humana, enfermedades distintas de las q.e antes padecia, singulares inficionados males propios y peculiares á las Vacas de las que se habia extraido. Esta objeccion seria la mas terrible, y espantosa, si estuviese fundada solidamente; pero la Experiencia misma ha verificado que solo sirve para alarmar, y retraer á los timidos, y pusilanimes.

Las Vacas que tienen el Cowpox estan buenas, y no se les nota señal alg.a de estar alterada su robustez. Los habitantes de Gloucester que las ordeñaban, contrahian la Vacuna, si antes no habian tenido las Viruelas. Como no se tomaban ning.a precaucion durante el Curso de la Vacuna, padecian á veces ulceras muy incomodas, acompañadas de Calentura Violenta. Luego de cicatrizadas las ulceras se hallaban muy bien, ni se acordaban jamas de haber tenido tal incomodidad. Esto sucedia quando la Vacuna se aplicaba sin discernimiento, ni metodo, por ignorarse sus efectos preciosos.

Quando el inmortal Jenner publicó la Vacuna

para hacer participantes de ella à todos los Pueblos del Universo, prove-
yendo este reparo à aquellos, que en el Labir donde se hizo tan admirable
hallazgo no se conocia ninguna enfermedad distinta de las q.e padecen
los demás hombres, de las demás partes del mundo. Aquellos habitantes
estan buenos y robustos, y llegan à una edad avanzada, sin estar sujetos
à otros males que à los que son comunes à todos los paises.

Lo propio se ha observado desde que se inoculó la Vacuna metodi-
camente. El Virus aplicado al Cuerpo, dà Señales de haber hecho im-
pression à los tres ò quatro dias de inoculado; produce una enfer-
medad benigna y ligera, y concluida su carrera, quedan los Vacu-
nados alegres y robustos. Ni padecen otros males que los que tie-
nen los demás hombres, ni se despliegan jamas ningun sintoma q.e
no se haya visto, y observado en los q.e no han sido vacunados.

Las revoluciones que acarrean las edades acostumbran des-
patriciados males que habian sido ocultos hasta entonces, cuyo
germen se escondia bajo de un aspecto sano y natural. Asi, q.e
las Escrofulas, quando no se han manifestado en la infancia, se
declaran de ordinario en la pubertad, bajo la forma de tisis, ù otras
enfermedades muy diversas. La Syphilis, el escorbuto, y el
racithismo se desenvuelven igualmente en las mutaciones, que
esperimenta el sistema, ya por razon de la Edad, como por
las enfermedades que sobrevienen en el discurso de la vida.

Nada de esto puede decirse de los Vacunos. los q.e
habian sido vacunados en la infancia, han padecido la revo-
lucion de la pubertad, sin desplegarse ningun vicio hasta
ahora desconocido. Muchas han parido, y nadie ha visto
de extraordinario durante el preñado, ni en las reglas del
Parto. todo ha procedido como en las q.e no se habian suje-
tado à esta inoculacion, sin q.e se haya visto el menor

accidente que pudiese sospecharse fuese efecto de la Vacuna.

Y aunquando en alguno de los Vacunados les salicse en el discurso de su vida un Carbunculo, ú otra enfermedad semejante, habria acaso el menor fundamento para atribuirlo á la Vacuna q.e se tuvo muchos años atras?

Lo cierto es, q.e los que manejando pieles Contraen el Carbunculo, no tardan mucho en resentir los sintomas violentos del mal q.e se les ha pegado. Y podria creerse, q.e este vicio pudiese estar años enteros sin desplegarse, ni escitarse, ni por las revoluciones de las edades, ni por las agitacion y trastorno de las enfermedades q.e sobrevienen en el resto de la Vida?

El Virus Vacuno, que no se mezcla con el gallico, escorbuto, escrofulas, y demas vicios especificos q.e tengan los Vacunados, no trahe consigo otra semilla q.e pueda desenvolverse en el Cuerpo en quien se aplica. Su accion es sobre el organo Cutaneo y tegido celular, donde se desenvuelve y reproduce: Semejante á los demas venenos especificos ataca solamente ciertas y determinadas partes. El Veneno de la Vibora nada hace tomado interiormente; y mata, aplicado exteriormente. La leche de las Vacas rabiosas no comunica la Rabia: El tartaro emetico irrita el estomago, y no el ojo. La Vacuna egerce su funcion en la parte en q.e se aplica, y por mas que alli se manifiesten sintomas de irritacion, y de la impresion fuerte que en ella hace, nada deja para lo sucesivo, ni se reproduce en lo restante de la Vida.

En la inoculacion de la Vacuna hay absorpcion evidente del Virus, y se resienten sus impresiones en todo el sistema: Luego q.e pues de ha de creer, q.e al cabo de muchos años tenga actividad para trastornar, y causar

gravissimos males, no habiendolo hecho quando estaba en toda la fuerza de su accion, y habia hecho una vivissima impresion en la economia del inoculado.

Pero ya que algunos podrian obstinarse en temer que con el tiempo no se manifieste en los Vacunados alg.ª enfermedad peculiar á los brutos, que me sea permitido preguntar que especie de enfermedad es la q.e se teme? Quales son las señales q.e se notan en los Vacunados, q.e indiquen, que estan sujetos alguna dia á tal enfermedad? Que conjunto de circunstancias se necesitan para q.e se desarrolle esta funesta dicha enfermedad, con q.e se amenaza para lo sucesivo? Yo creo, q.e mas dificultad tendrian ellos en satisfacer á cada una de estas preguntas, que nosotros en establecer, que el temor de q.e la Vacuna no introduzca en la especie humana, alg.ª enfermedad peculiar á los brutos, es puram.te imaginario, ficticio, y arbitrario.

Pero lo q.e causa mayor admiracion es, de q.e los mismos adversarios que excluyen que de aqui á muchos años no comparezcan los Vacunados con alg.ª enfermedad peculiar á los brutos, sean precisam.te los q.e nieguen q.e su virtud preservativa sea constante, y duradera. Ahora bien, conservará la Vacuna una propiedad deletrea y nociva, y perderá la saludable y benefica que promete? Quedará solam.te en el Cuerpo de los Vacunados la semilla de unos males temibles, y se disipará la fuerza preservativa al cabo de poco tiempo? Que motivos hay para sostener semejante paradoxa? No habia de desplegarse toda el furor y virulencia con mayor razon, quando estaba la Vacuna en toda su fuerza afectando visiblem.te á todo el sistema, que al cabo de muchos años, en q.e ni dá el menor señal de existir, ni aun en los parages mismos en q.e se inoculó. Que

mancha, ó cicatriz que queda en aquella parte indelebile, pero es una parte inorganica, y nada diferente de las q.e quedan despues de las viruelas, ú otras enfermedades. No se reparan en ellas ningun movimiento peculiar quando son los Vacunados y embejidos en lo Succesivo de calenturas, y otros males diversos. Ni sale de aquel lugar como de un punto de irritacion chispa alg.a que indique existir alli el fomes de alg.a enfermedad diminuta.

Amas de que este argumento podria aplicarse á todas las Substancias animales q.e se emplean en la practica de la Medicina. Porque no se teme, que las Canthaxidas, las Sanguijuelas, las diferentes grasas de varios animales y otras Substancias que se aplican al Cuerpo humano, porque digo no se teme con igual fundamento, que produzgan en lo Succesivo males desconocidos, y no obstante q.e la leche, y otros remedios sacados de los animales q.e se toman internam.te han engendrado jamas alg.a enfermedad nueva, y que se han purgue originarias de los mismos brutos, de donde se han sacado. Las Viboras, las Ranas, los alacranes, los Millepedes, y todos los demas reptiles, ó insectos q.e se ordenan bajo diferentes formas, y se toman por diversos males, han dejado en ningun tiempo para lo Succesivo alg.a impresion funesta, y panicion q.e haya obligado á desterrarlos de la materia Medica, y mirarlos como sospechosos y nocivos.

Este temor infundado y vano paralisaria casi todos los progresos q.e se pueden esperar de la aplicacion de varias Substancias animales á la Medicina, y se despreciarian unos remedios heroicos, y muy activos, por un mero temor q.e no produgesen en lo porvenir fatales resultas, que

nunca se han verificado.

Yo encuentro tal analogia entre la Vacuna, y los demas remedios heroicos, que me obliga á hacer un paralelo q.e confirmara todavia mas la benignidad de este metodo precioso. La Quina, el opio, el antimonio, y el Mercurio parecieron á sus adversarios unas invenciones perniciosas y nocivas. No pudiendo los Medicos acordar el modo de obrar de aquellos Substancias con la theorica que habian adoptado, no solo los despreciaron como inutiles, si que reclamaron fuertemente contra ellos, teniendolos por peligrosos, y temibles. Los pocos observadores juiciosos con todo los ensayaban, y quedaban muy satisfechos de sus virtudes, y no notaban q.e produxesen la menor impresion funesta, mientras se prescribieron debidamente. Los adversarios no pudiendo negar las evidencia de los hechos que publicaban las innocuidad de tales remedios, les imputaron q.e tendrian en lo sucesivo las mas fatales resultas. La Quina aunque innocente creyeron q.e produciria obstrucciones irremediables: El opio q.e entorpeceria á los Nervios, El Mercurio depauperia temblores, paralysis, y otros efectos que jamas se curaron radicalmente, y lo mismo el antimonio, el arsenico, y demas remedios q.e obran con mucha actividad. El fanatismo habia llegado á tal extremo, que sin contar las ruidosas disputas que obligaron á proscribir el antimonio por la Facultad de Paris, se obstinaron muchos Practicos en no ordenar ninguno de aquellos remedios, prefiriendo depauperar á los Enfermos, que no exponerles á las malas resultas, q.e ellos sospechaban.

El humo de la preocupacion contra aquellos remedios fué tan extraordinario, que muchos les atribuian las

enfermedades q.e sobrevenian al cabo de diez, veynte, ò mas años por mas diferentes q.e fuesen en sus síntomas, y demás circunstancias.

Sin embargo si se lee la historia de la Medicina se verá, q.e los Practicos mas juiciosos no se han detenido por semejantes temores panicos è infundados. Quando burlandose la enfermedad de los remedios regulares amenaza la vida del enfermo, han acudido à los remedios heroicos sin reparo, persuadidos de su eficacia y virtud, y no deteniendose por el frivolo motivo de poder tener malas resultas en lo sucesivo.

Si es una temeridad reprehensible hechar mano de qualquiera remedio heroico quando pueden desempeñar igualmente los que estan en uso, no deja tampoco de ser una pusilanimidad vergonzosa el no acudir à ellos por unas meras sospechas de las malas resultas que deparan en lo sucesivo. Los Medicos juiciosos deben tener siempre à la vista aquella famosa Sentencia Nil timere, nec timide, usando en los casos necesarios de los auxilios poderosos, sin detenerse por vanos è infundados temores, que solo sirven para habituar à una practica mezquina, insignificante.

Cierta familia habia tenido la desgracia de perder cinco hijos al llegar à los tres años. Hasta aquella epoca presentaban todas las señales de la mas cabal salud, pero se ponian palidos y enfermizos, creciendo lentamente, sin que nada pudiesen los mejores, y mas variados socorros del arte. Habiendo sido vacunado el sexto niño antes de aquella epoca funesta, ha seguido felizmente robusto, y sin dar muestras del menor menoscabo en su salud, no obstante de haber sido criado por su propria Madre, como sus hermanos, y haber estado expuesto al mismo orden de circunstancias q.e aquellos.

Y quantas familias diferentes han asegurado su succesión por medio de la Vacuna, despues q.e han visto perecer cinco, seis, ô mas hijos al pricipio de las Viruelas en la edad primera? Yo conozco infinitas, en quienes la Viruela era funesta como por un derecho hereditario, y con todo los que se han vacunado no han tenido la mas minima mala resulta, al paso que sus hermanos llevan impresas las que les depò la Viruela, de cuyo pricipio con dificultad se escaparon.

Persuadidos algunos inoculadores, que la Vacuna podia ser un medio eficáz para curár varias enfermedades singularmente de los Niños, han recojido un grano numero de observaciones que prueban sus buenos efectos en los achores, ô Crostas de leche, la tiña, los herpes, y principálm.te en las Escropulas. Se citan varias observaciones de los prodigiosos efectos de la Vacuna en varias neuroses q.e se han curado perfectam.te, como la Epilepsia, el Bayle de San Vito, y demas afecciones convulsivas á q.e están tan sugetos los Niños. Parece que el influxo de la Vacuna imprime á todo la economia animal una excitacion nueva, que siendo su accion esencialm.te estimulante, causa una modificacion saludable á los solidos flojos, y relajados, y que viene á ser como una calor artificial.

Pero no por esto debe creerse que tenga una virtud particular para curár aquellas enfermedades, pues lo mismo hacian las Viruelas antiguas, lo hace la Escarlatina, el Sarrampion, las Calenturas intermitentes, y aun las revoluciones mismas de la edád, con las que se disipan afecciones q.e habian resistido á un metodo curativo, variado, y sostenido por largo tiempo.

Seria pues una exageracion reprehensible atribuir á la Vacuna otras virtudes, que las q.e le son bien propias, ni debe pretenderse que con ellas se puedan precaber otros males que las Viruelas, como precipitadam.te se ha escrito. Rodeado el hombre

de tantas causas q.e conspiran en destruirle, siendo en la edad prim.a
mas q.e en ninguna otra un Valor tan delicado, y quebradizo, no tiene
bastante actividad la Yacuna para ponerle al abrigo, y defenderle de
tantos enemigos, que intentan trastornarle, y aun perderle. La Yacuna no pro-
mete la inmortalidad, promete solamente preservar a los hombres de las
Viruelas, que no es poco, y esto sin causarles de ordinario ningun trastorno,
ni dejarles ninguna mala resulta; todo esto lo cumple ficlmente, y me pa-
rece que es bastante.

1799

501

Carta de gracias de un Nacional a la Acad.ª

501

1799 Julio

Muy S.r mio:

Contestesele que se ha recibido el escrito y quedada cuenta a la Academia se le avisara su resolucion.
Mad.d Oct.e 3. 1799.

El testimonio de estimacion, y aprecio, q.e se dignó darme la Real Academia, premiando al año pasado mi disertacion, me puso en la indispensable obligacion de proseguir mis ensayos, para satisfacer sus loables, y muy justos deseos. Tal es el cebo del honor, y de la gloria, que lejos de detener el curso del q.e unicamente aspira á conseguirla, solo sirve para avivar mas la llama q.e le fomenta, y estimular, á redoblar los esfuerzos, para hacer nuevos progresos en su brillante Ca[illegible]

A este fin resolvi concurrir de nuevo al premio sobre la frequencia de los abortos, en las grandes Poblaciones q.e la Real Academia volvió, á proponer en su junta de cinco de Julio, del año pasado. Conocí desde luego q.e no me seria facil refundir mi disertacion premiada sin que se manifestase quien era su Author, ya por haber creido conveniente dexar muchos parrafos intactos, como tambien por fundarme en los mismos principios, y estar escrita en el mismo estilo, q.e la antecedente. Temia por lo mismo no tener lugar al concurso, pues estoy bien instruido, de q.e las Academias premian las memorias, quedando excluidos, los Authores, q.e se dan á conocer por alguna circunstancia, por mas pequeña que sea.

Mientras dudaba del partido q.e debia tomar me ocurrió el de escribir á la misma Real Academia

acompañandole mi nueva disertacion, para q.e se sirva decidir si tengo lugar al Concurso, y quando no, dexarla enteramente arbitra de mi trabajo, mientras lo juzgaré, digno de su atencion.

Por lo q.e estimaré se sirva V.d leer la presente á la Real Academia, y asegurarla de los sentimientos del mas debido, y sincero reconocimiento, que me animan.

Dios guarde á V.d m.s a.s
Puigcerdá á los 16. de Julio de 1799.

Su mas attento Servidor
Q. S. M. B.
Fran.co Piguillem

S.r D.r D.n Miguel Bernades. Muy S.r mio.

Parte Segunda

Seccion Primera.

Si la Vacuna preserva de las Viruelas en España como en los demas paises?

Que solicitas estarian las gentes al ver que las Viruelas comparecian en algun Pueblo, observando si las contrahian algun Vacunado. Aquella enfermedad terrible que devasta, y se estiende en las Poblaciones de quando en quando, respeta, y deja libres á los q.e habian creido en la Virtud del nuevo preservativo. Ó salpicando las Casas, y tal vez los de una misma familia, quedando los Vacunados libres é inmunes en medio del comun contagio.

Los Padres que sujetaron sus hijos á la Vacuna se admiran, y Ven con complacencia la virtud preservativa de la q.e todavia dudaban, se esparce la voz de este fenomeno, y los pueblos comarcanos acuden á la Vacuna para preservarse del contagio que los rodea. Los incredulos se desengañan, pero demasiado tarde, y Ven perecer á sus hijos, porque temieron sujetarlos á una incomodidad benigna y pasagera, entre los horrores de una enfermedad cruel. Acuden á la Vacuna para conservar á los q.e les quedan, y los esponen imprudentemente al contagio, quando han sido purificados por aquella inoculacion.

Esta observacion hecha en algunos pueblos, y repetida en otros, ha sido una de las causas mas poderosas de los progresos tan rapidos, y estraordinarios de la Vacuna en España. Por mas que se hubiera querido alucinar á las gentes, facilmente se hubiera descubierto el prestigio. No se trataba de preventivo un preservativo para una enfermedad q.e ataca á pocos hombres, y en ciertas epocas de la Vida, como la gota, la apoplegia, la tisis &c.

La Vacuna prometia librar de las Viruelas q.e no perdonan sino á los q.e no viven bastante tiempo para contraherlas, y q.e embiste en todas las edades, estaciones, y circunstancias. No quedaba efugio á los que preocupaciones

el nuevo preservativo, y se hubieran opuesto á la division universal, y á la publica censura, porq.e hubiera sido muy facil manifestar las respectivas pruebas de la inutilidad de su metodo.

Los hechos q.e hubieran declarado contra el efecto preservativo de la Vacuna hubieran sido tantos, quantos hubieran sido los q.e habian contrahido la Viruelas. Las Madres los hubieran opuesto al Publico, los Pueblos hubieran declamado contra un metodo inutil, y lejos de abrazarle, conservarle, y repetir la nueva inoculacion, la hubieran despreciado y desechado, y con ella á sus propagadores.

Sin embargo en medio de tantos hechos q.e debieran presentar un vasto campo á los adversarios para combatir la propiedad preservativa, que promete la Vacuna, solo han podido recoger un pequeño numero que les parece suficiente para degradarla, y hacerla caer del concepto universal que se merece.

Todos los pocos casos que citan los Contrarios, pueden reducirse, si no me engaño, á quatro clases. 1.ra: Viruelas sobrevenidas á los q.e la Vacuna no haducido ningun efecto. 2.da Viruelas sobrevenid.s á pocos dias de haberse inoculado la Vacuna. 3.ra: Viruelas observad.s en los que no ha tenido la Vacuna el curso competente. 4.ta: El haber comparecido al cabo de mucho tiempo en los q.e habian sido vacunados de Viruelas, ciertas erupciones que se han caracterizado de Viruelas.

Examinemos estos quatro ordenes de casos con la imparcialidad, y justicia que corresponde.

Parece ridiculo tener que responder á los q.e citan como casos contrarios á la virtud preservativa de la Vacuna, el haber tenido las viruelas, los q.e no tuvieron la Vacuna, sin embargo de haberseles inoculado. Pero como esta objecion se ha propuesto sin duda para tener mayor numero de pruebas, se hace indispensable el refutarla.

La aplicacion del Virus Vacuno puede dejar de producir su efecto, y puede muy amenudo, especialm.te quando se emplea el Virus muy lejos entre Cristales; ó ya porque degenera facilm.te, ó porque

no se pone el debido cuydado en desleirle, ô por otras mil causas que no deben tratarse aqui.

En los casos pues, que la inoculacion no produce el menor efecto, es lo mismo que si nada se hubiese hecho. Los Vacunados, en quienes la inoculacion no ha tenido la menor seguida, son lo mismo q.e los que no se han expuesto á ella. La Quina, el opio, y los demás remedios q.e se vomitan imediatam.te de haberlos tomado, pueden acaso producir el mismo efecto, que quando se retienen, y digieren?

La Sangria, en la q.e salen quatro, ô seis gotas de sangre tan solam.te, causará por ventura los efectos por los que se ha mandado? Si es un absurdo proponer semejantes argumentos, lo seria igualm.te el gastar tiempo amontonando pruebas para refutarlos, y desvanecerlos. 2.º Se citan los q.e han contraido las Viruelas â pocos dias de haber sido vacunados, quienes han pasado la Vacuna, y Viruelas simultaneam.te. Sucede quando alg.º de la familia contrahe las Viruelas, que temerosas las Madres de que no se propaguen en los demás, acuden á la Vacuna, en la q.e no habian confiado hasta entonces. La Vacuna comparece, y sigue su curso, y á los quatro ô cinco dias se ponen los Vacunados tristes, displicentes, y comparece á veces una calentura violenta, con vomitos, postracion de fuerzas, sobresaltos, espasmos &c.; Que conflicto para una Madre que ha vacunado á sus hijos de muy mala gana, y sin estar persuadida de su benignidad y eficacia. Este trastorno, y agitacion, lejos de probar contra la Vacuna, confirma mas su caracter benigno, pues comparece la erupcion de las Viruelas, y demuestra que todos aquellos sintomas procedian de su contagio, y no de la Vacuna que no sabe dejar de ser benigna. La Vacuna continua su carrera en medio de los granos de las Viruelas. Es preciso haber observado alg.º de estos casos para ver la lucha de la una con la otra. La Vacuna

sumam.te benigna, hace participe de su caracter à las Viruelas por mas confluentes y malignas que sean de su naturaleza. Ella influye sobre sus periodos, adelantandolos, ô haciendolos correr con benignidad su curso, y los que hubieran perecido probablem.te al furor de las Viruelas solas, se libran con el auxilio de la Vacuna, que coincide con ellas.

Alli se vé la fuerza que tiene la Vacuna para domar y sugetar al contagio viroloso, y si no puede entonces impedir su evolucion, detiene alomenos sus estragos, y modera su actividad venenosa. En esto se parece la Vacuna à la Quina, y demas remedios heroicos, que no producen el efecto deseado si se administran muy poco tiempo antes del insulto que se pretende precaver. Por mas eficaz, y especifica que sea la Quina para cortar los paroxismos de las intermitentes perniciosas, se le calumniarà acaso, si no produce el efecto, tomada una hora antes de la invasion del paroxismo? todos los remedios prophilacticos deben usarse antes que la enfermedad haya hecho impression en el sistema, y si esta comparece por haberse despreciado aquellos en tiempo oportuno, unicam.te podràn contribuir en moderarla y suavizarla. todo esto hace la Vacuna, que preserva de las Viruelas inoculada à tiempo, y mitiga y aligera sus estragos, quando ha llegado tarde para impedir del todo su impression.

3.a: Sucede en alg.s, que la inoculacion es seguida de algun efecto, pero incapaz de preservar en lo sucesivo de las Viruelas.

Estos Casos se vieron ya à los principios de la propagacion del nuevo metodo en el continente. Odier los observò en Ginebra, Decaro en Viena, y se vieron tambien en Italia, y en Francia. Quando el Curso de la Vacuna no correspondia à la descripcion que habia dado Jennér, y la pustula no tenia los caracteres que le son proprios, se observò que aquellos no quedaban despues preservados de las Viruelas. Esto diò lugar à dar el nombre de bastarda, ô falsa à la Vacuna, que se diferenciaba

de la legitima, ô verdadera, asi por sus caracteres, como por sus efectos.

Los Adversarios creyeron haber encontrado ya todo quanto apetecian para examinar el nuevo metodo; afectando un ayre de celo, y circunspeccion, quisieron manifestar las dificultades que habia en distinguir la Vacuna falsa de la verdadera; pero dejandose llevar luego de un espiritu de contradiccion, y entusiasmo, decian, que esta distincion era un especio mixtable, inventado para salir bien de qualquiera objeccion que se hiciese á la Vacuna. Los Patronos de la Vacuna, decian ellos, juegan con dos barajas; jamas se la podrá hallar en falso. Quando alguno tropezaba en lo sucesivo las Viruelas respondian que fue, porque tuvo la Vacuna falsa, ó bastarda, y con este distingo premeditado, y expedito se escapaban, burlando las observaciones, y experimentos mas solidos que se les oponian.

Muy diferente fué la conducta de los Sabios inoculadores, quienes viendo la singularidad de la Vacuna, observaban en secreto, y repetian de mil maneras los experimentos, que era el unico medio de indagar la Verdad. Creyeron que era de suma importancia fixar entre la Vacuna verdadera, y la falsa una linea de demarcacion tan señalada, y manifiesta que nadie pudiese equivocarse, y que no dejase ninguna sombra, ni cuydado el resultado de la inoculacion.

Mientras los Contrarios declamaban con expresiones disparatadas, é hiperbolicas; los Sabios reflepionaban atentamente: el espiritu de observacion guiaba sus pasos, y les ha conducido al feliz remedio que con ansia deseaban. La Vacuna es una erupcion especifica, nada parecida á ninguna de las demas conocidas; tiene su fisonomia, su curso, y sus señales propias que la caracterizan, y constituyen. El que la haya visto, no la equivocará con ninguna otra erupcion, y sabrá distinguirla aun de qualquiera que tuviese con ella alguna semejanza. El periodo de la inacion sigue la formacion de la Vexiguilla que debe tener las condiciones requisitas para ser verdadera. La Vacuna verdadera no dá de ordinario señales de haber hecho impresion, hasta el dia quarto de la inoculacion. La falsa se presenta con sintomas precoces

de infección, esto es, se repara un rubor mas, ô menos estendido al dia siguiente, ô à veces al mismo dia de haberla inoculado.

La pustula de aquella es precedida cerca de dos dias antes de su aparicion de un pequeño tumorcillo en forma de nudo.

En la falsa nada de esto se observa.

La Pustula que sigue à este pequeño nudo es esplanada, y toma la forma umbilical desde su aparicion.

En la falsa, la pustula es puntiaguda desde su origen, y aveces la punta q.e hace es amarillenta, y costrosa.

La pustula de la Verdadera es dura al tacto, y puede comprimirse hasta cierto punto sin riesgo de romperla.

La tunica de aquella es muy fragil, y no sufre impunemente la mas leve compresion. Si se observa atentam.te la pustula de la Vacuna Verdadera, y se la mueve con los dedos, se percibe que no es aislada, y q.e estiende por decirlo asi sus ramificaciones, ô apendices profundam.te en la substancia del tegido celulàr de la piel, y aun à cierta distancia; de lo q.e parece se collige, que ô muchas de las partes vecinas concurren à la formacion, y conservacion de la pustula, ô que de ellas dimanan la irritacion, y organismo de aquellas mismas partes. Todo sucede al contrario en la falsa, que es total.te aislada, y toda su estension se reduce al espacio de algunas poras lineales de naturaleza emplea muy pocos medios para producir la tal pustula; las partes subyacentes no tienen en ella parte alguna, y aunque alguna vez preserte Como un disco, jamas se parece al verdadero disco Vacuno.

Si se pica con la lanceta la verdadera pustula en su estado, la materia q.e contiene sale con dificultad, y de gota en gota. Pero si se hace el mas minimo agujero à la pustula falsa, toda su licor sale al punto. Al abrir la Verdadera pustula, se nota claramente que el instrumento encuentra resistencia por la dureza de la misma substancia de la pustula, lo que no se verifica

en la falsa.

Parece amás que la estructura de la verdadera pustula es complicada, y resultante de la reunion de varias partes, ô membranas. Casi se podria asegurar que su interior es como dividido en celdillas, y que la materia está contenida alli, como estaria la grassa hecha liquida en el texido celular, ô como la miel en los panales.

Segun toda apariencia, la sola epidermis tiene parte en la formacion de la pustula falsa que podria tenerse por un pequeño abceso inorganico sobrevenido entre la epidermis, y la piel.

La materia contenida en la verdadera pustula no es purulenta ni puriforme, no tiene color, ni olor; es transparente, se seca luego en el ayre libre, puesta sobre hilas toma la apariencia, y friabilidad del vernis. Si se pone sobre algun cuerpo duro como el marfil, ô una pluma, se endurece como la goma, y conserva siempre alg.ª transparencia.

La materia de la falsa es un verdadero pus, ô tiene el aspecto blanquisco, y puriforme, por esto es opaca, que es el caracter principal que debe servir para distinguir esta materia de la verdadera.

La verdadera pustula sigue con lentitud, y regularidad sus periodos, y tarda alomenos diez, ô doce dias en convertirse en costra.

El curso de la falsa es desigual, vario, ê irregular; se seca, ô rebienta al tercero, ô quinto dia de su aparicion.

No se vé jamás la vacuna verdadera sin pustula.

Falta à menudo en la falsa ya en el primero, tercero, y quarto dia de la insercion, à veces mas tarde: se observa en la misma incision un mal local, una supuracion, un divieso irregular, y q.e no tiene forma determinada, y que facilmente se convierte en una ulcera mas ô menos incomoda, y aun quando este mal es sumamente ligero, ya en el sexto dia desaparece todo.

Las costras que por lo regular suceden à la pustula verdadera, son duras, elevadas, secas, hermosas, y resplandecientes.

Las que suceden à la falsa son poco

elevadas, y á veces casi al nivel de la piel, son desiguales, asperas, poco consistentes, y por lo regular humedecidas de una materia serosa, ê ichorosa.

La costra de la verdadera vacuna toma la forma umbilical desde que empieza á formarse. tiene un aspecto particular que le es proprio, y que la distingue totalmte. de las costras ordinarias.

La costra de la falsa en nada se diferencia de las costras ordinarias; Jamás tiene una forma regular, ni umbilical.

Los sintomas qe. constituyen la verdadera vacuna, la acompañan con la regularidad, y constancia arriba descritas.

En la falsa no se ven sintomas constitutivos, ô son irregulares y equivocos. A veces en el mismo dia de la inoculacion se manifiesta una fiebre ardiente, violenta, con vomito, pesadumbre, ê inquietud; otras veces la fiebre comparece muchos dias despues de la inoculacion por razon de las localidades, ô estragos sobrevenidos despues de la misma inoculacion.

Los sintomas generales en la verdadera vacuna comparecen tarde, y son consequencia del processus animal, qe. se verifica en la formacion de la pustula. No los produce la materia vacuna depositada dentro de la piel por medio de la inoculacion, sinó la materia que se forma despues dentro de la misma pustula, la qe. produce aquella calentura, ô aquellas impresiones especificas que se buelven preservativas.

Si de la inoculacion de la falsa vacuna sobrevienen sintomas generales, parece que son efecto de la calidad irritante de la materia que se introduxo en el piel; pues que ellos se presentan sin que haya habido processus animal en el lugar de la inoculacion.

Este paralelo de la vacuna espurea con la verdadera es un evidente testimonio de la exactitud y talento de los buenos Observadores, qe. se han esmerado en estudiar atentamte. una materia tan interesante para la humanidad. Esta es la mejor respuesta que han podido dar á los Adversarios, quienes solo toman el partido de declamar, y ridiculizar, despreciando la senda unica, y

Verdadera de la observación. La Vacuna bastarda se distingue tan esencialmente de la Verdadera, como las Viruelas Verdaderas de las ~~[illegible]~~ locas, las pleuresia verdadera de la espuria, las pulmonias legitimas de las falsas y como todas las demás enfermedades que no presentando los caracteres propios, y pathognomonicos, se llaman espurias, ó falsas.

En esta parte el lenguage de los Patronos de la Vacuna concuerda con el de todos los Nosologistas, y en la imposibilidad de poder los adversarios adquirir con hechos, y observaciones convincentes, tienen que tomar el unico partido q.e han adoptado de acudir á las Satiras, y Declamaciones infundadas. El ultimo argumento se toma de ciertas erupciones que se han visto en algunos Vacunados debidamente, las q.e se han caracterizado de Viruelas Verdaderas. Estos casos han sido recogidos con cuydado, y citados como otras tantas pruebas de la inutilidad de la Vacuna. Pero si se examinan atentamente, y con imparcialidad, se conocerá facilm.te, que prueban muy al contrario de lo q.e se han pretendido. En unos ha comparecido la erupcion antes de la calentura, en otros ha cesado esta al cabo de algunos dias, siguiendo con todo su curso la erupcion. Esta se ha hecho sucesivamente y por grados, saliendo en el pecho, quando se habia ya secado las de la cara. El aspecto de las pustulas podian hacer creer que eran de Viruelas legitimas, por lo q.e nota Wanswieten del passage siguiente: Notum est omnibus Medicis Practicis, occurrere aliquos tales morbos, qui prima fronte genuinis Variolis non dissimiles, à minus peritis hoc nomine vocantur, à Medicis autem Variolæ spuriæ vocari solent. pag 9.

El grande Sydenam las habia ya llamado adulterinum Variolarum genus, ad hunc morbum nihil attinentium. La semejanza aparente de estas dos enfermedades y

es tanta, que engaña, à no poner todo el cuydado en observarlas.

Muchos Medicos, de otra parte habiles, se puede sospechar que confundieron alguna vez estas dos especies de Viruelas, lo que diò motivo de creer, que muchos las tenian dos ô mas veces en su vida. No es pues de admirar, prosigue el mismo Wansvieten, si los ignorantes caracterizan à las Viruelas espureas, de genuinas, y verdaderas.

Una descripcion exacta de las Viruelas bastardas, comparadas con las verdaderas, podrà servir para hacerlas distinguir unas de otras.

Las Viruelas bastardas, qualquiera que sea su origen, ô connexion con las verdaderas Viruelas, no son su preservativo; y reciprocamte las Viruelas regulares, no preservan de las bastardas. Las dos por lo general son exentas de recidiva: luego son esencialmente distintas. Las bastardas presentan en sus principios sintomas muy semejantes à los de las regulares, pero apenas han pasado veynte y quatro horas de la invasion de la Calentura, que ya se ven granos en diferentes partes del cuerpo. No sucede asi en las regulares, que no comparecen los granos por lo comun hasta haber pasado el tercer dia de la Calentura, y la erupcion se hace con un orden consecutivo, y regular; primero à la cara, despues al pecho, y por ultimo à las extremidades superiores, ê inferiores. En las bastardas, los granos salen sucesivamte ê indistintamte durante cinco ô seis dias; cada uno sigue separadamte su propio periodo. Los primeros ya se secan, quando salen de nuevos, y esta desigualdad en su curso no se nota solamente en toda la extension del Cuerpo, sino que en cada parte afectada. Un grano que està saliendo tiene à su lado otro que se seca. Muchos no llegan à madurarse, otros no contienen sino un ichor q.e se derrama, pero que no causa sinò una ligera descamacion, otros

se convierten muy pronto en escostras, algunos supuran, y poquissimos dexan señales constantes de haber existido.

El edema, que es muy raro en las viruelas bastardas, y que se vé constantem.te en las regulares hasta el quinto dia de la erupcion, es otro caracter q.e las distingue.

Se objetará tal vez, que tambien hay viruelas naturales irregulares en las q.e la erupcion no se hace de una vez, y q.e no dexan por eso de ser viruelas verdaderas. Porque en primer lugar las pocas veces que se ven en las viruelas esas repetidas erupciones, no se hacen separadamente, sinó que son mas, ó menos generales, y por regiones.

En segundo lugar las viruelas ~~naturales~~ irregulares embisten por lo comun con violencia, y tienen una terminacion funesta, y peligrosa, en vez que la irregularidad de la viruela volante, comparada con la viruela verdadera, es casi siempre libre de accidentes, y peligros. Con todo por mas sensibles que sean las diferencias que distinguen esas dos enfermedades, hemos visto casos, en q.e hombres que tenian fama de instruidos, se han equivocado enteramente, y no han reparado á dár á la una de esas enfermedades el nombre q.e pertenece á la otra. En estos casos la prueba irrefragable es la inoculacion; y siempre que despues de la vacuna comparezcan semejantes erupciones, es preciso recurrir á ella indispensablem.te, pues es la verdadera piedra de toque, y con la que se decidirá el caso definitivam.te.

Seccion Segunda.

Si la Vacuna es un preservativo cierto, y seguro de las Viruelas?

La evidencia de infinitos hechos, y repetidas observaciones obligó á los Adversarios á confesar el poder preservativo nunca visto q.e posee la Vacuna. La misma fuerza de la verdad que les obligó á

declarán que la Vacuna era una enfermedad ligera, innocente, y nada arriesgada en su curso, les ha manifestado el precioso atributo q.e tiene de librar de las Viruelas á los q.e han sido purificados con ella. Pero el mismo espiritu de contradiccion que les dictó argumentos chimericos, y sofisticos contra su benignidad en lo sucesivo, les ha inspirado semejantes objeciones para degradarla en sus efectos ulteriores. Convienen por fuerza en la virtud preservativa que ha manifestado la Vacuna en todos los paises donde se ha inoculado, pero la creen muy limitada, y de muy corta duracion. Millares de hechos que la confirman, y demuestran, no podian negarse, ni destruirse. La cosa era demasiado clara para negarla, ó interpretarla de un modo obscuro, y enigmatico. Era preciso buscar un argumento allá en la succesion de los tiempos, una vez que no se podia hechar mano de las observaciones constantes del dia. Si no se habian podido contener los pasos de la Vacuna, convenia atacarla en sus efectos ulteriores, y si despreciando las gentes los reparos, y objeciones se habian sugetado gustosas á la inoculacion, y disfrutaban con tranquilidad sus felices resultados; no quedaba otro recurso que perturbar sus animos, y amenazarlos que con el tiempo serian victimas de las Viruelas, q.e habian pretendido evitar. Este es el ultimo recurso, q.e queda á los adversarios, pero es igualmente miserable, é infundado que los antecedentes. Y sinó que digan, quanto tiempo quieren tomarse para decidir este punto interessante? El D.or Vaume que puede mirarse como el Corifeo de ellos, exigia q.e pasasse alomenos un año desde la inoculacion de la Vacuna, hasta al exponerse al contagio, ó á la inoculacion de las Viruelas; y á fé que ha tenido ya tiempo de desengañarse plenam.te Los que no están contentos con esta dilacion de un año, que pidan quantas prorrogas quisieren. Les bastarán quatro, ó cinco años? Ya los hace, y bien cumplidos, q.e

la tenemos en España, sin que por ahora haya dexado de preservar. Exigirán acaso seis, ú ocho? La verán ya desde este tiempo extendida en Ginebra, Alemania, Francia, ê Italia, recibiendo cada dia mayores aplausos, y multiplicandose infinitamente los hechos que la acreditan y confirman. Esperarán que pasen treinta, quarenta, ô muchos mas años para autorizarla, y sellarla con el irrefragable sello de la experiencia? Este fue cabalmente su origen precioso; y la que ha preservado seis años hace en España, ocho en Alemania, Italia, y Francia; habia ya preservado á los q.e el inmortal Jenner inoculó las Viruelas despues que habian tenido la Vacuna treinta, ô cinquenta años antes.

Amás de que no hay ningun fundamento para creer, que la Vacuna que preserva de las Viruelas por tres ô quatro años, no pueda preservar por todo el resto de la Vida. Las mutaciones que experimentan los Vacunados por la edad, y otras circunstancias de la Vida, les harian igualmente susceptibles á la impression del Contagio de las Viruelas al cabo de tres años, que al cabo de quarenta. Por lo q.e esas prorrogas, y dilaciones que exigen los adversarios, son una quimera, y una temeridad imperdonable que han tenido que adoptar en defecto de argumentos solidos, y de observaciones verdaderas.

Que diferente ha sido la conducta de los propagadores de la Vacuna. Guiados del mismo espiritu de observacion que les instruyó en los principios, han notado escrupulosamente los efectos de las Viruelas en los Vacunados. Los Medicos mas sabios de toda la Europa, que se habian declarado á su favor, se han ocupado con zelo, y han procedido con la mayor formalidad para asegurarle la preciosa propriedad preservativa, y tranquilizar de este modo á los q.e todavia vacillaban. Las infinitas pruebas justificativas que se han recogido, forman un conjunto precioso de ~~[illegible]~~ demostraciones que confirman, que la Vacuna es el preservativo seguro, y no limitado á cierto tiempo.

Estas pruebas pueden reducirse á tres especies.

1.ra: En pruebas espontaneas, y naturales, resultantes de la Cohabitacion ê intimo trato de individuos Vacunados con otros atacados

de Viruelas, de modo que aquellos estuviesen totalmente rodeados de los peligros del contagio.

2.º: En pruebas resultantes de las epidemias de Viruelas que han sobrevenido en distintos años, quedando libres los Vacunados en medio de la infeccion general. 3.º: En pruebas artificiales, ú obtenidas por medio de la inoculacion de las Viruelas, practicada en niños Vacunados de antemano.

La Primera de estas pruebas aunque es algo convincente, podria con todo mirarse como de muy poco peso, sino estuviese sostenida por las demás. Sucede muy amenudo que habiendo un viroloso en una casa, quedan exentos por aquella vez los demás que no han tenido las Viruelas. Con todo, esto que rara vez se observa, debe atribuirse en gran parte á las precauciones que se toman de no acercarse al viroloso, ó alomenos de no tener con el una intima comunicacion. Los Vacunados han dormido con los Virolosos, han comido con ellos, y se han expuesto de todos modos á la accion del Contagio, sin que les haya podido jamás morder, ni hacer el mas leve daño. Muchas familias de España se han asegurado de la virtud preservativa por esta especie de contraprueba. En las Escuelas se han visto contraher las Viruelas todos los que no habian sido vacunados, y los que han vuelto á ellas despues de haberlas pasado, no se les han comunicado; sin embargo que asegura Wanswieten que mantienen esta propriedad aun despues de quarenta, ó sesenta dias. El segundo genero de prueba tomado de las epidemias de Viruelas, es mucho mas convincente, é irrefragable.

Compareciendo en un pueblo ese terrible azote, se extiende con rapidez por todos los puntos, y sacrifica á un sin numero de Victimas, quedando muchos de los que se escapan con unas señales indelebles de la Virulencia de una enfermedad tan tremenda. Es cosa admirable, y que deben por fuerza confesar los contrarios, que las diferentes epidemias que han comparecido en estos seis años en varios pueblos de España, no han podido tomar incremento, ni propagarse como las de los años

anteriores. Las Viruelas han ido salpicando las Casas, las familias, y los indivi=
duos, sacrificando á los incredulos, y dexando á los que se habian sometido
con docilidad á la nueva inoculacion.

Los estragos de las Epidemias han sido en razon
inversa de los Vacunados. Los Pueblos Comarcanos han acudido al poderoso auxilio de la
Vacuna quando han sabido que las Viruelas habian comparecido en sus inmediaciones.
Han esperado solicitos que llegase en sus hogares, y han visto, y palpado varias veces,
que se ha detenido, sin atreverse á pasar mas allá, por no encontrar Victimas en
que cebarse. Examinense los registros ó tablas meteorologicas de estos seis años
ultimos, registren los Medicos sus Cartapacios, donde notan sus observaciones
diarias, y se verán quan pocas victimas ha sacrificado las Viruelas en los
Pueblos donde se ha inoculado la Vacuna. Comparese el numero de niños muer=
tos de las Viruelas en estos años, con el de los anteriores, y se verá que la dife=
rencia es muy notable, y lo mucho q.e ha ganado el estado con esta invenci=
on. Podian los Vacunados no contraer las Viruelas muy poco tiempo
despues de haber sufrido la inoculacion. Podian igualm.te preservarse
durante el curso de una epidemia, del mismo modo que se libran mu=
chos de otras quando acaban de pasar una enfermedad distinta. Pero
como se puede concebir el que resistan á varias epidemias que han sobre=
venido en años, y epocas diferentes? Se habia acaso visto semejante fenome=
no antes de esta nueva inoculacion? Nada tendria de extraño el que
los Vacunados quedasen libres en la primera epidemia de Viruelas que
reyna despues de su inoculacion, pues lo mismo sucede con alg.s que
todavia no han tenido las Viruelas. Pero el quedar inmunes en varias
epidemias que repiten en diferentes años, en diferentes estaciones, y cir=
cunstancias, sin tomar la menor precaucion, y haciendo frente al
Contagio, es un fenomeno nunca visto, ni observado hasta ahora.
El contagio viroloso que á nadie perdona sinó á los que no viven
bastante tiempo segun frase del grande Sydenam, y que embiste

á todas edades, sexos, y temperamentos, segun Boerhaave, pierde todo su pecado y actividad, con que atemorizaba, y devastaba á los Reynos, y Naciones. Será esto porq.e haya degenerado de su antiguo vigor? Se atribuirá á alguna causa meteorologica, ú otra desconocida? Que lo digan los que no han sido vacunados; En ellos se ha cebado el Contagio desplegando todo su furor, mientras que nada ha podido con los que acudieron á tiempo al especifico, y seguro preservativo que los defiende y protege.

Muchos Pueblos de España, y aun Provincias enteras han sido atacadas repetidas veces en estos seis años de una epidemia de viruelas, y lejos de estenderse y propagarse han visto que se estinguia á poco tiempo, siendo estas unas verdaderas epidemias abortadas. Cotejense estos resultados con los q.e se han observado en todos los Paises estrangeros, y hare ver si los hechos han sido siempre uniformes, constantes, é identicos.

Estas dos especies de Contraprueba se han repetido ya bastantes en España para dar á la Vacuna todo el credito, y concepto que se merece. Como no ha mediado ningun influxo de parte de ningun Profesor, si que la Naturaleza por si misma los ha hecho, y confirmado; se han conocido los Pueblos, y se ha propagado con increible rapidez un metodo, cuyos efectos visiblem.te se han verificado.

Los Patronos de la nueva inoculacion para darle toda la dignidad, y merito que corresponde, se han valido de otro genero de contraprueba capaz de demostrar sin replica la virtud preservativa, y no limitada de la Vacuna. La inoculacion repetida, y viruelas de las viruelas en los Vacunados, ha sido la piedra de toque, y el argumento que ha acabado de asegurarlo q.e naturalmente se habia observado. Este genero de contraprueba no se ha hecho en España en grande, pues solo puede corresponder á un Cuerpo Facultativo autorizado. Muchos Padres con todo lo han permitido en sus hijos para asegurarse por si mismos de la eficacia de la Vacuna. Algunos Profesores Zelosos

lo han emprendido, y los resultados en pequeño han sido iguales, é idénticos en todas partes. Si no son en números suficiente para hacer una prueba irrefragable, y convincente, son al menos un evidente testimonio de la utilidad, y eficacia de la Vacuna, y pruebas que los mismos resultados se hubieran obtenido hechos, y repetidos en todos los Vacunados.

Los Extrangeros han emprendido una especie de Contraprueba con todo el cuydado y atención que se pueden imaginar. En Inglaterra, que fué la cuna, se ha substituido la Vacuna á la antigua inoculación, y los Profesores mas famosos la han declarado por el preservativo seguro, y constante, despues de haber hecho, y repetido la contraprueba de todas maneras. En Alemania, en Italia y Francia, las Sociedades mas ilustres, y los Medicos mas acreditados lo han comprobado, y han obtenido constantemente los mismos resultados. La Vacuna en todos los Reynos, y Provincias Extrangeras ha tenido que sufrir la contraprueba de la inoculación de las Viruelas. Se ha inoculado una, dos, y hasta diez veces á los Vacunados, pero siempre inutilmente. tan infructuosa ha sido al cabo de dos, tres, y seis años, como á pocos meses de haber concluido la Vacuna de Calzeras. El virus variolico aplicado profundamente en distintas partes del cuerpo, no ha hecho jamás el menor efecto, cicatrizando todas las heridas con la misma prontitud, y regularidad, que en los q.e se inoculan quando ya han tenido de antemano las Viruelas. Las exposiciones circunstanciadas de las diferentes contrapruebas q.e han hecho las Comisiones de Milan, la Sociedad de Medicina de Paris, la Comision central de Vacuna, y todos los demas cuerpos facultativos, forman una Coleccion preciosa, q.e es preciso leer en sus propios originales para conocer la madurez, y circunspeccion, con q.e se ha procedido en una materia tan importante. Estas obras de la Vacuna publicadas sucesivamte á proporcion de

los resultados que se han obtenido, serán el honor del siglo presente, llenarán de gloria á sus Authores, y serán eternamente celebrados en los fastos de la Medicina. A los adversarios toca demostrar que semejantes contrapruebas no se han hecho con la exactitud, é imparcialidad correspondiente. A ellos les incumbe el desmentir á los Profesores mas famosos de toda la Europa, y manifestar que nada prueban millares de hechos positivos, siempre identicos, y constantes. Que citen ellos no digo otros tantos, sinó vena coleccion de hechos igualmente positivos, y tan demostrados que destruyan los que nos refieren los Extrangeros. Que nombren los sugetos, y que los expongan á la vista y censura de todo el publico, y singularmente de los sabios, como lo hacen los defensores de la Vacuna.

Dirán acaso que todas aquellas Juntas de hombres los mas inteligentes, no es un Tribunal idoneo, y capáz? Pretenderán, que se han mancomunado para estafar á todo el Publico en una materia en la q.e los hombres de qualquier clase son jueces competentes? Como es creible que todos ellos en comun, y cada uno en particular haya podido allucinarse, sin que ni uno tan solamente haya sabido reconocer su error despues de tantos años de observacion, y experiencia?

Nadie seguramente sin ser tachado de ridiculo, y extravagante, podrá pretender en el dia disputar á la Vacuna su Caracter benigno, é inocente en su curso, ni dudar de su propriedad preservativa segura, constante, é illimitada á la vista de tantos hechos constantes, positivos, y repetidos en todos los Paises y Naciones. Pero la Curiosidad humana nunca contenta con lo q.e vé, quiere siempre alargar la vista mas allá de lo que presentan los simples hechos, por repetidos que sean. Quiere saber la razon, y aun desearia hallar el modo con que la Vacuna siendo una enfermedad topica, ó local puede extender su influxo en lo universal

de la maquina, para preservarla de una nueva infeccion general como es la Viruela, siendo el retorno de la Viruela verdadera una singularidad que no merece entrar en el calculo de esta discusion. Conviene reflexionar, que el veneno inoculado empieza à obrar antes en la parte, que en lo total de la maquina: En efecto la inflamacion local, y la formacion de la pustula preceden à la calentura. Pero la formacion de la pustula en el lugar del inxerto, y la produccion del veneno especifico en esa, no limitan su accion solo en la parte donde nacen, si que la propagan tambien por toda la constitucion, que exerce su accion acia aquellos puntos. De donde sucede que en el acto mismo que la inflamacion local tiene efecto, el cuerpo recibe su accion especifica, y la constitucion queda corregida por esta, y modificada enteramente, de suerte que no dé mas lugar à que se explique la succesiva enfermedad general, (y mucho menos la infeccion ulterior como sucede en la Vacuna), ò alomenos en parte, y tanto q.e haga menos que la subsiguiente enfermedad universal, como sucede comunmente en la Viruela humana.

Y he aqui la ventaja de la Vacuna sobre la Viruela: en la primera la infeccion local corrige, y modifica de tal modo la constitucion, que previene, y mitiga la enfermedad universal (Eso igualmente se demuestra con los inxertos de las plantas, cuyos efectos derivan del mismo principio: porque si un ramo de una planta se inxiere segun arte en un punto de otra planta, la accion local de aquel modifica de tal modo la constitucion general de esta, que la convierte en su naturaleza propria y peculiar.) En la otra es la constitucion la primera à ser infectada del veneno, que se halla en movimiento, y por eso comienza la enfermedad universal antes que la local. Eso demuestra que quanto mas graves son los sintomas locales, tanto menor es la erupcion, y la enfermedad universal, y porque en los Vacunados la afeccion local es mucho mas fuerte

que en los que tienen la Viruela humana, por eso queda la constitucion tan enteramente corregida, que no dà mas lugar à la infeccion universàl; y en la inoculacion de la Viruela no se corrige sinó en parte, y por eso hay por lo comun una erupcion general, pero mucho menor que en la que viene naturalmente. De este modo se entiende tambien porque segun Dimidale, la Viruela inoculada es tanto mas benigna, quanto mas pronto se desenvuelve la pustula en el lugar del inserto, porque esta se hace à tiempo garante de la constitucion, previniendo la erupcion general; y al contrario, es tanto mas peligrosa, quanto mas ha tardado en desplegarse el Veneno, ô ha estado en circulacion, como en la Viruela natural. Debemos, pues, decir lo mismo de la Vacuna, y ni es indiferente el modo de inocularla, pues si se hacen profundas incisiones, la [illegible] explicacion es mucho mayor, pues de este modo se introduce mas directamente el Veneno en la sangre, por lo que la constitucion se halla afectada demasiado presto, y antes de la accion de la enfermedad local.

Otra question muy importante de ventilarse se nos presenta, y es ¿Porque la vacuna espurea no preserva al individuo de nueva infeccion, como la verdadera? Este es un punto patologico muy obscuro, y dificil de averiguar, cuyo conocimiento seria capaz de esparcir mucha luz sobre la teoria, y practica tanto de este contagio como de los otros, que desenvuelven una accion cancelativa en el cuerpo humano. El no perder el individuo despues la capacidad de contrahèr un nuevo contagio varioloso, es un fenomeno que se deriva del mismo principio, por el qual el contagio de la viruela, una vez que haya obrado en la maquina humana, generalmte. pierde la facultad de exercèr de nuevo en ella su virtud. Explicado qe. fuese lo uno, seria facil la inteligencia del otro. Si el hombre naciese con el germen varioloso en si mismo, bien presto quedaria superada toda dificultad; porque luego qe. ese se hubiese desenvuelto, ya no existiria mas causa, ni ulteriores efectos. Pero la insubsistencia de una tal idea, nos obliga à volvèr los ojos sobre otros principios. Es ley de la economia animal qe. toda las substancias qe. en ella pueden obrar, necesariamte. deben hacerse sentir (que es lo mismo qe. decir han de excitar en ella una tal reaccion), ô encontrar en la misma, ô en qualquiera de sus partes, un determinado grado de vitalidad, ô quasi dixera de sensacion interna que sea adaptada à la accion especifica de cada una de ellas. Por esa razon el veneno de la vivora no afecta al estomago, ni à los intestinos, mientras qe. explica una accion mortifera, si llega à insinuarse en el torrente de la circulacion, y sucede lo contrario con la agua destillada del Laurèl Real, Laurus cerasus. De aqui es tambien que las substancias emeticas, y purgativas qe. se introducen en el cuerpo humano por medio de fricciones ~~[illegible]~~, siempre van à descargar su accion en el estomago, y en los intestinos por estar estos dotados de aquel grado de vitalidad que para eso se requiere.

Asi mismo hay otra ley de la Maquina animal viviente,

que quando una substancia ha obrado en ella por algun tiempo, ô no se hace sentir mas, ô no se hace sentir con igual viveza que antes. Esto procede à mi ver del principio puesto anteriormte, asaber de la necessidad de un tàl grado de sensacion interna, para exercer la reaccion contra la accion especifica de los estimulos diferentes; sensacion que se destruye, ô disminuye por el uso. Esto se vè en el tabaco, alcohool &c, tal es la ley del habito, que es el fundamento de infinitas acciones naturales, y morbosas de los cuerpos vivientes organizados, y qe debiera ser seguramente nuestra guia en la administracion de los remedios.

La vitalidad de la Maquina y de sus partes diferentes, debe variar en fuerza de los diversos estimulos qe se repite en ella: luego por los mismos principios ya dichos, la misma en breve tiempo no deberia sentir mas tales estimulos. Pero eso no sucede, porqe la mayor parte de las substancias, pueden obrar sobre ella (bien qe con menos fuerza) baxo una cierta esfera, y extension de grados, como la experiencia lo demuestra. Sin embargo pueden existir en la Naturaleza ciertas substancias, qe tengan necesidad de hallar en la fibra viviente aquel grado de sensacion, ô vitalidad qe les corresponde, y mas allà del qual su accion es ya nula, ô no es aquella accion especifica qe es propia de su naturaleza. Y tal pienso qe ha de ser el contagio de las viruelas, el qual despues de haber producido en el cuerpo una vez, semejante alteracion, y una cierta serie de afecciones morbosas, en virtud de la ley de la economia animal, habrà modificado, ô destruido aquella sensacion que es necesaria, para exercer su reaccion contra el, y qe no puede jamas volver de nuevo, sin una serie de combinaciones bien dificil, y casi improbable: Por lo qe el contagio viroloso nunca podrà màs de una vez (alomenos en la generalidad de los casos) desenvolver en la maquina su eficacia propria, y peculiar.

Entre los males que generalmte acometen una sola vez al cuerpo humano ademàs de la viruela, se pueden tambien contar el serampion, y la pustula

de Alepo. Esta es una enfermedad local, q.e toma su nombre del Paluj donde es natural, bien q.e se encuentra igualm.te en Damasco, y en otras partes. La ulcera q.e esta produce, tiene su asiento en el rostro, y dura un año entero. Los Pueblos en quienes domina, aseguran q.e no acomete dos veces al mismo individuo. Asi mismo hay otros males que no destruyen sinó p.r algun tiempo la disposicion, á nueva infeccion del Cuerpo. La sarna por exemplo, la peste, y alguna otra enfermedad pueden entrar en esta clase. Dese el Caso que este Veneno quede alterado por qualquiera circunstancia en su intima calidad, y entonces será considerado como otra qualquiera substancia que obra en el Cuerpo, pero no con la Virtud especifica del Verdadero, y no alterado Veneno Variolozo; por lo qual siempre quedará sin lesion en la maquina, aquel grado de capacidad, que se requiere para excitar la reaccion contra él.

Los dos contagios, tanto de la Viruela humana, como de la Verdadera Vacuna, están dotados de la misma Virtud especifica, conforme el hecho lo prueba, de donde sucede q.e obrando el uno, se le quita á la maquina la posibilidad de recibir el otro. Mas, si la Viruela Vacuna no estuviese dotada de sus propriedades especificas, como sucede á la espurca; ó si la maquina no se hallase en estado de exercer justam.te su reaccion contra aquella, entonces, ó su efecto será nulo, ó bien obrará en el Cuerpo como un estimulo de otra naturaleza, desenvolviendo una accion enteram.te diversa; y en tal Caso no quitará al individuo la posibilidad de contraher el contagio de la Viruela humana. Por esa razon la Vacuna, á personas que la hayan padecido otra vez, ó q.e hayan tenido la Viruela natural, obra en ellas á manera de un contagio diverso, q.e produce una irritacion, y una erupcion de otra naturaleza, qual es la espurca, y no los efectos proprios, é individuales de la Verd.a Vacuna, por no hallar en la maquina la reaccion necesaria.

Seccion tercera.

Si adoptando generalmente la vacuna podria desterrarse del todo la Viruela de nuestra Peninsula?

La Viruela se ha creido por mucho tiempo una enfermedad necesaria, é inevitable. Rhases que conoció mejor esta enfermedad que los demas Medicos hasta Sydenham, establece que todos los hombres la tienen. Avicena, Avenzoar, y Averroez dicen, que nadie está exênto de pasarla. Fracastor asegura que todos deben tenerla una vez en la vida á no ser arrebatados antes por una muerte precoz. Mercurial afirma casi lo mismo, y Foresto añade, que con razon los Arabes han establecido que todos los hombres debian tener las Viruelas.

Senerto, Borelli, Riverio, Fulgio, Junker, Low, Mead, Scardona, Ludwig, y todos los mas famosos Escritores convienen en esta necesidad fatal de estar todo hombre sujeto á una enfermedad terrible, y que embiste quando menos se piensa en ella. De esta necesidad se originó el creer que habia en el hombre una semilla ó germen variolozo heredado de los padres, que con el tiempo se desplegaba y ponia en accion.

Hoffman creyó que procedia esta semilla de la sangre impura de la Madre durante la preñez, cuya semilla quedaba envuelta, y depositada en algunos tubos de la medulla espinal, hasta que fermentaba, y se agitaba por un movimiento multiplicativo, y se despuma-

ba en el habito D el cuerpo. Willis, y Violante pensaron que las capsulas arrabilliarias eran el lugar donde estaba depositado el fermento viroloso. Otros creyeron que residia en la sangre que se detiene en el cordon umbilical quando no se exprime perfectamente antes D hacer la ligadura &c.

Estas opiniones adoptadas por varios hombres celebres, aunque arbitrarias, y sistematicas, hicieron creer que teniamos dentro D nosotros una semilla, ó fermento viroloso, que tarde ó temprano habia D dispertarse, y por consiguiente que criabamos dentro D nosotros mismos una hydra cruel que podia devorarnos en sacando la cabeza.

Juan Godofredo Mann hombre celebre y erudito pretendiendo probar contra el Sabio Voltaire que las Viruelas habian existido D todos tiempos, y que los Medicos Griegos las habian descrito, llegó al extremo D defender, que no eran una enfermedad, sino una revolucion necesaria, y util al cuerpo para desarrollar los vasos sanguineos, que hasta entonces habian estado como envueltos y enredados, cuya opinion aunque ingeniosa, y poetica tuvo pocos ó ningunos partidarios.

El Grande Boerhaave mejor instruido en la genealogia D las Viruelas creyó que no habian existido D todos tiempos, que el hombre no tenia dentro D si ningun fermento ó semilla capaz D desplegarse por si misma, y que jamas habian comparecido sin contagio procediente D alguna viroloso. La analogia D las Viruelas con las demas enfermedades contagiosas, la historia D los antidotos y el genio mismo D la

enfermedad le hicieron preveer que llegaria un dia en que se descubriria un antidoto seguro, y eficaz para detener y contrarestar á aquel contagio tan activo y funesto.

Este contagio especifico que aplicado al cuerpo humano produce las Viruelas, es tan sutil, é imperceptible que no puede verse, ni palparse, y sin embargo penetra de tal modo toda la economia, que corrompe los humores del hombre mas sano en una total putrefaccion. Las hemorragias, los espasmos, los vomitos, la calentura, las pustulas, las hemorragias, y toda la serie de sintomas funestos que acompañan á la Viruela mas confluente, y maligna, proceden de la impresion que ha hecho aquella chispa contagiosa invisible en el cuerpo que la ha recibido. Hallando un especifico opuesto á aquel agente imperceptible, que aplicado en tan poca cantidad especta tales efectos, y produce tantos males, se encontraria el antidoto igualmente especifico y asegurado: Correctio especifica variolarum nisi debet invento remedio oppositio illi contagio, quod tam parva mole receptum, reliqua simptomata parit ut effectus dice el Inmortal Boerhaave.

Que nasca el hombre con el germen de la Viruela dentro de si mismo, es una opinion quimerica y ridicula. Para convencerse de esto basta solo reflexionar que la propagacion de la Viruela se ha verificado lentamente, á manera de un veneno estrangero, que se insinua donde encuentra fomento. Se han pasado muchos siglos sin que los hombres hayan visto, ni conocido las Viruelas. Si hubiesen provenido de una semilla ó

germen hubiesen pasado de generacion en generacion. Los Egipcios, los Griegos, los Romanos, y demas Pueblos antiquos no las vieron jamas, ni las conocieron. Los Medicos Antiquos asi Griegos como Latinos no hablaron de ellas sin embargo de ser tan excelentes, y epacrisimos en delinear todas las enfermedades que observaron.

A ultimos del siglo septimo se dexó ver por la primera vez este cruel azote entre los Arabes, y habiendo devastado las partes maritimas de Africa, vino con los Moros á nuestra España, de donde pasó á las Galias, y á Italia. Los Españoles lo llevaron á America, y los Ingleses lo regalaron á los pacificos habitantes del mar del Sud. Provincias enteras no lo habian conocido, ni lo conocen todavia. En 1764 se vió por la primera vez en Kamtchatka, y asoló á las dos terceras partes de los habitantes, á quienes los furores, los vicios, y enfermedades de los Europeos habian tanto tiempo desperado.

No tenemos pues dentro de nosotros tal semilla de las Viruelas, asi como no la tenemos de la peste, del gallico, y otros males contagiosos. El contagio hace todo su papel. Todo nos viene de afuera, nos lo dan, y lo damos, se comunica por los vestidos, por los muebles, por las mercaderias. En Caracas habia mas de cien años que no habian visto las Viruelas, quando llegando un navio Español infectado con el contagio, que solo las produce, acometió con furia á viejos, y niños, hombres y mugeres de todas clases, edades, y condiciones. Si no hubiese llegado alli el contagio hubieran quedado aquellos hombres libres de las Viruelas como sus antepa-

rados, sin que pudiesen temer que la semilla ó germen (que tanto se hace resonar) se las hiciese desplegar en su vida. Pongase la especie humana en estado de no sentir en adelante la accion mortifera del contagio virulento, y se verá que no pudiendo él de por si reproducirse, quedará por fin estinguido. Para apagar del todo un fuego que se pega á todos los cuerpos que encuentra, es preciso quitarle todo fomento.

No es esta la primera vez que algunos hayan querido lisonjear á la Sociedad de preservarla de las Viruelas. Persuadidos de que no son una enfermedad innata y necesaria á la naturaleza humana, se ocuparon en buscar varios medios para impedir la accion del contagio que las produce. Avenzoar (por no hablar de Rhasis, y otros que propusieron diferentes especificos preservativos) fué de parecer que el unico medio de librarse era unicamente el evitar la comunicacion con los infectados. Asi pensaron Claudio Chavel, y otros con el celebre Diembroeck. El famoso Sancone propuso que los viruletos fuesen tratados con las mismas precauciones y cautelas que los apestados. Paulet, Gil y otros aconsejaron la separacion, ó requestracion de qualquier virolozo, para que aislado no propagase el contagio. El proyecto es ingenioso, y bien imaginado, pero no se ha jusgado tan facil en la execucion, quanto lo ha sido en ideallo. El sordido contagio de la lepra no se vió desterrado sino quando multiplicados los Hospitales, fueron aislados en ellos los infectados, contandose en toda la Europa unos diez y ocho mil hospicios para los lepros, hácia al fin del siglo trece.

El inmortal Boerhaave se habia ya aplicado en buscar un antidoto contra las Viruelas, y no desconfió de hallarle en el mercurio, y antimonio combinados debidamente. Lobb, y otros Profesores benemeritos, siguiendo las huellas de tan gran Maestro se ocuparon de este asunto importante.

Los Patronos de la antigua inoculacion cayeron habersele hallado estendiendo su metodo tan ventajoso, y util para el Estado, y la humanidad entera. Los trabajos, zelo, actividad, y erudicion de los hombres mas sabios de toda la Europa no pudieron lograr hacerla una practica universal, y capaz de producir todo el bien que prometia. Las gentes preocupadas no solo se opusieron, si que se creyó que con la inoculacion se estendia el contagio, y se sembraba con mayor profusion la semilla de las Viruelas, lejos de esterminarla y destruirla. De este modo habiendo hecho inocular Maria Teresa de Austria muchos niños en uno de sus Palacios de Viena, se propagó la enfermedad en un arrabal vecino no obstante las precauciones, y cuydados que se adoptaron.

En 1793 se imprimió en Inglaterra el ensayo de un plan en que se proponia el modo de destruir la Viruela accidental en la Gran Bretaña, escrito por el Dr. Haygarth, el qual en 1784 habia publicado otro tratado relativo á los medios de prevenir las Viruelas, y con el exemplo de Chester, este benemerito Inglés demostró quan utiles serian las cautelas que el propone para practicar la inserción de la Viruela de tal modo que llegase á ser estinguida de todo punto su contagio; pues segun los calculos que hace,

cada año pierde la Gran Bretaña por causa d esta enfermedad cerca d treinta y nueve mil individuos. Como este mal pestilencial ocasiona tambien grandes estragos en otras partes d la Europa, es muy digno d alabanza qualquiera que se ocupe d hacerlo menos fiero, ó d extinguirlo enteramente. Conocidas son las experiencias hechas en Petersburgo por el famoso Van-Woensel para demostrar la eficacia d el mercurio contra la Viruela: eficacia con otras preparaciones igualmente reconocida d el celebre Dr. D. Domingo Cotuño en Napoles, d el Dr. Lapi en Roma, y d otros Medicos en Italia.

Estos y otros medios presentaban muchas dificultades en la execucion, y su influxo no era tan general, y extendido como lo exigia el temible enemigo que debia impugnarse. Era preciso hallar un metodo sencillo, facil en la execucion, y que pudiese extender sus beneficos influxos á todas las gentes d el mundo. Esto lo hace la vacuna. Promete librar á los hombres d las Viruelas, no destruyendo dentro d nosotros la semilla ó germen d las Viruelas, pues no existe, sino preservandonos d esta Viruela que por desgracia nos embiste.

Sus efectos preservativos son á proporcion d la extension, y dominio que ella ha tenido en las Provincias, y Reynos. La Gran Bretaña la ha substituido á la inoculacion antigua. A mas d las inoculaciones privadas que hacen los Facultativos, el Gobierno ha establecido Casas d inoculacion, donde puedan acudir los pobres sin el menor dispendio. Si no ha podido expedir un

decreto, y proclamar una ley que obligára á todos los Padres á vacunar á sus hijos, ha persuadido alomenos con exhortaciones enerjicas, la ha protegido con demostraciones de agradecimiento, exaltando, y llenando de honores á su inmortal inventor, y la ha fomentado, y extendido por todos los medios, por mas difíciles y costosos que parecieren.

El Emperador de Alemania no solo ha dado el exemplo sujetando á la Vacuna su familia augusta, si que ha expedido una circular haciendo ver la obligacion tan estrecha que tienen los Padres de vacunar á sus hijos, haciendoles responsables en el tribunal de Dios de la vida de los que perecieren por su incuria al furor de las Viruelas. Los Prelados, Obispos, y Curas, han predicado las utilidades, y ventajas de la Vacuna, y animan á los Pueblos paraque desterrando la preocupacion, y los temores infundados sujeten á ella á sus hijos, si quieren librarles de una enfermedad terrible, que de continuo les amenaza. Los Profesores mas ilustres, precedidos de Decano, y Frank, la apoyan, la extienden y propagan por todo el dilatado imperio, y son unos seguros garantes de sus felices, y admirables resultados.

En Ginebra por el famoso Odier se vacuna incesantemente, y se ha logrado desterrar las Viruelas, que tantos estragos habian causado. Aquel Profesor benemerito que tanto habia trabajado á favor de la antigua inoculacion, ha sido el primero en el Continente que le ha substituido la Vacuna, y el que la ha sostenido con mas energia porque vió palpablemente las infinitas ventajas con que la sobrepuja y excede.

En Italia, por los infatigables trabajos D. Moscati, Locatelli, Monteggia, Pallioni, y demas hombres de primera nota se erigió luego la Comision de Milan, que ha procedido con toda la maduraz, y circunspeccion posible para asegurarse de los felices efectos del nuevo metodo. El Dr. Sacco fué nombrado por el Gobierno Director General de Vacuna en toda la Cisalpina, en cuya honorifica comision fue ayudado de todos los mas celebres Profesores de toda la Italia.

En Francia se ha propagado y extendido prodigiosamente, publicando el Gobierno exhortaciones las mas enerjicas, y manifestando los Profesores los resultados felices que habian experimentado en sus respectivos departamentos. La Sociedad de Medicina de Paris, la Comision de Vacuna, la Comision de Rheims, de Nancy, y otras Capitales de los departamentos, conservan en sus archivos las pruebas mas convincentes de los efectos portentosos de la Vacuna. Portal, Pinel, Tourer, Fourcroy, Moreau, Halle, Salmande, Sedillot, Valentin, Aubert, todos Profesores bien conocidos, y de la mayor fama son sus defensores, su apoyo, y sus declarados protectores.

Que disculpa pues podemos tener para no dar á la Nacion Española tan importante auxilio esclamare con el Sor. Campomanes, quando pretendia exhortar á la antigua inoculacion? Acaso no ha sido la Vacuna tan benigna en nuestros inoculados, como en los de Inglaterra, Alemania, Italia y Francia? El clima, y ayre en q.e vivimos ha influido acaso en hacerla degenerar de su caracter esencialmente benigno, é inocente? Que se examinen los

millares de vacunados, ó por mejor decir, que se oygan las declaraciones de todas las gentes de diferentes Pueblos y Provincias del Reyno, y se verá si se puede hallar algun caso siniestro, y que haya depuesto contra la benignidad que la caracteriza.

Siendo las Viruelas mas funestas en España, y mas confluentes que en otras Reyna, han quedado por ventura los vacunados debiles, enfermizos, y sujetos á otras males, de los que se hubieran libertado con las Viruelas? Preguntese á todos los Profesores desprevocupados, y consultese el numero de enfermos de estos ultimos años, y nadie podrá indagar que con la Vacuna se haya deteriorado la constitucion, y perdido la robustez y vigor.

Se habrá por fin desplegado alguna enfermedad nueva, desconocida, y no observada entre nosotras, dimanada del virus vacuno actuado en el cuerpo? Que se dire, que se nombre, y clasifique esta enfermedad, y que se manifiesten los sujetos que hayan adolecido de ella, ó que se señalen los indicios que se reparen en los vacunados, de estar sujetos algun dia á alguna enfermedad peculiar y determinada.

Todos los Pueblos de España proclaman á la Vacuna benigna en su curso, inocente en sus resultados, y nada arriesgada en sus efectos. Los Profesores de diversas Provincias, los mas celebres de la Corte, en fin todos los que la hayan inoculado, y observado, lo confirman, lo acreditan, y lo defienden. En las declaraciones que han publicado se verá el testimonio universal, y

el lenguage univoco á todos ellos. El zelo con que la han estendido, el cuydado con que la conservan, la actividad con que la repiten, son monumentos inacabables de esa ella benigna, inocente, y nada expuesta en nuestra España, como lo es, y nos lo acrezen los Profesores mas eminentes de Paises estrangeros.

No es menos averiguada la utilidad de la Vacuna en España que su benignidad. La Viruela respeta á nuestros vacunados como á los de los demas paises; el contagio se detiene, y no se atreve á mordeles por mas que se expongan á su accion, y que les rodee y circuya por todos lados. Las epidemias que succesivamente han reynado en estos ~~quince~~ quince años, no se han estendido, y no han causado los funestos estragos que se observaban antes de la Vacuna. Las utilidades que ha acarreado ya la Vacuna en España son incalculables, el numero de hombres que se ha libertado por este medio de la muerte es mayor de lo que se imagina. El Cielo ha inspirado tal vez esa inoculacion benefica para compensar el numero excesivo de victimas que pierde el Estado por otras epidemias devastadoras. El Estado tiene á causa de la Vacuna un mayor numero de individuos, que contribuiran con el tiempo á su gloria, y esplendor. La Poblacion cuenta ya con un numero mas crecido de sujetos, que seran su fuerza y ornamento. Las familias particulares ven con gozo asegurada la succesion en sus hijos que probablemente se habrian sido sacrificados al furor de un enemigo, que las habia casi estinguido, antes de conocerse este invento precioso.

Las ventajas son palpables é increibles, y lo serian mucho mas si los Cuerpos Facultativos se hubieran exigido en Juntas de Vacuna, como lo han hecho las Sociedades mas Sabias de la Europa. Tal vez no lo han hecho porque habran visto el zelo, y actividad de los Profesores en particular, que no ha cedido en nada al de los Estrangeros. Los Medicos de diferentes Provincias del Reyno añaden cada dia nuevos testimonios que confirman la utilidad, y ventajas de la Vacuna. Pero para lograrlas mayores, y mas estendidas, seria preciso una mutua correspondencia entre ellos, y una continua comunicacion de sus observaciones y resultados. Convencidos de las utilidades, y benignidad de este metodo convendria constancia, y actividad para oponerle al enemigo comun, que embiste á los que no se han sujetado á él. No se trata aqui de exigir hospitales, ni menos de emprender algun proyecto que exija muchos gastos, y que presente grandes dificultades. El medio es sencillo, facil y espedito. Es preciso estar siempre velando contra las azechanzas de un contagio sutil, é imperceptible, que se introduce suavemente en las Poblaciones, y familias. Para exterminar del todo las Viruelas, se hace indispensable hacer universal su preservativo, y estenderlo por todas partes.

El Gobierno lo ha hecho ya en America, como lo prueba la expedicion honorifica, y sumptuosa que ha pasado alla de orden del Soberano para hacer participantes á aquellos Pueblos de los beneficios incalculables de la Vacuna. Mientras pues que el Gobierno protege y confirme con su poderoso valimiento los adelantamientos de la Vacuna, los Medi-

cos deben por su parte fomentarla, y extenderla, si se interesan en el bien de los que depositan en ellos su salud, y confianza.

Æque pauperibus prodest locupletibus æque.
Æque nec lectum pueris senibusque nocebit.

Notas.

Puigcerdà 16 Diciembre.

1.ª Gazeta de Madrid de 6 En.º de 1801.

El D.r D. Fran.co Piguillem, Socio de varios Cuerpos literarios y Medico de esta Villa, deseando verificar las calidades de la Vacuna, que ocupa en el dia la atencion de los Medicos mas famosos de Francia ê Inglaterra, se hizo traer de Paris una porcion de Virus, ô materia Vacuna, con la q.e inoculó quatro niños al dia 3 del Cor.te. No obstante de haberse practicado esta inoculacion en unos dias los mas frios y rigurosos, ha salido el grano, y ha seguido su curso con toda regularidad, sin que los Niños Vacunados hayan perdido un solo instante su alegria, ni padecido la menor molestia. Ayer, que era el dia undecimo de la inoculacion, vacunó el mismo Profesor â otros seis Niños con la materia que sacó de los granos de los primeros. Esta operacion se hizo en presencia del Gobernador, del Parroco, y otros sujetos de distincion. La benignidad de la Vacuna, el curso tan regular que ha observado en los quatro primeros inoculados, y el haber sido enteram.te conforme â la descripcion que han dado los Medicos franceses, ê ingleses, hace esperar al D.r Piguillem q.e esta invencion podrá desterrar de aqui alg.s años las Viruelas.

2da

Barcelona 24 Setiembre.

Gazeta de Madrid de 4 octubre 1802/.

La inoculacion de la Vacuna, ya generalmte. extendida en todos los paises extrangeros, ha hecho los mas rapidos progresos en España: pues desde la primera inoculacion que hizo el dia 3 Dbre. del año pasado el Dr. Dn. Fco. Piguillem en la Villa de Puigcerdà, pasan de siete mil los invacunados en Cataluña solamte.: En distintos Corregimientos se ha visto ya el admirable efecto qe. prometia la Vacuna de ser el preservativo de las Viruelas, quedando respetados los Vacunados en medio de las Epidemias que han asolado à varias poblaciones. El grano de la Vacuna ha corrido sus periodos regularmte., y con la misma benignidad, asi en medio de los rigores del invierno, como en lo mas fuerte de la Canicula, y asi en lo mas elevado de los Pirineos, como en lo mas interior de España, segun escriben varios Profesores al Dr. Piguillem, quien acaba de recibir una Carta de la Comision Central establecida en Paris, en que le dicen: "La Comision Central ha quedado muy satisfecha del honor qe. Vm le ha dispensado comunicandole sus primeras observaciones sobre la inoculacion de la Vacuna, qe. Vm ha hecho el primo. en España, las quales confirman que en todos los climas conserva la Vacuna su Caracter de benignidad, y que nada influye en ella la diversidad de la temperatura à que se exponen los invacunados. Igualmte. ha observado Vm la complicacion del Sarampion con la Vacuna, cuyos granos se han desplegado con la misma regularidad, y no han comunicado sinó la Vacuna à los qe. fueron inoculados con la materia que contenian. Estos hechos estàn enteramte. acordes con los qe. la Comision ha observado, ò qe. su Correspondencia le ha dado à conocer. Esperamos que continuarà Vm en comunicarnos las observaciones que vaya recogiendo cada dia. La Comision quedarà muy agradecida à ello, y tendrà el honor de regalar à Vm la coleccion de sus trabajos generales, luego qe. estè concluida la impresion: Paris 19 Fructidor año IX. = Thouret Director de la Escuela de Medicina =

3ra

He visto con satisfaccion lo q.e Vm expone en su carta de 8 de Noviembre prox.o pasado acerca de las ventajas q.e han producido en nra Nacion los trabajos de Vm para propagar con acierto la inoculacion de la vacuna, el aprecio que sus tareas han merecido de los sabios extrangeros, y el esmero con que aun se ocupa Vm para llevar á su perfeccion este interesante objeto, por todo lo q.e doy á Vm las debidas gracias; y conforme á los deseos que Vm expresa de continuar sus observaciones en esta materia, en una casa=hospicio, ú hospital con asistencia de Profesores instruidos, quienes authorizados por la superioridad dèn un publico testimonio de sus resultados: recomiendo hoy esta solicitud al Cap.n gen.l de Cataluña, á fin de q.e contribuya por su parte con los medios necessarios, para q.e se realize convenientemente. D.s g.de á Vm m.s a.s: San Lorenzo 5 de D.bre de 1801.= Pedro Cevallos= S.r D. Fco Piguillem=

Advertencia.

Se omite el trasladar otros pasages de Gazetas, y Diarios; porque amás de ser de notoria publicidad, no harian mas que aumentar el Volumen de esta memoria.